

CORRESPONDENCIA

TIERRA SANTA

Aspecto de Jerusalén.—Degradación de los judíos.—Buena influencia de la Religión católica

Con fecha 24 de Abril escribe el Sr. D. José A. Orzali:

Los judíos, antes de consumar el horrible deicidio del Gólgota, ciegos de furor cuando se les hacía notar la inocencia de Jesús, exclamaron: «Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos.» Ellos lo pidieron, y ellos han sufrido, sufren y sufrirán los espantosos efectos de su imprecación; efectos terribles, tanto en el orden moral como en el material.

Ya le decía en mi anterior cómo la ciudad de Jerusalén, teatro en otro tiempo de las finezas de Dios y en donde su culto y su Religión ocupaban el primer lugar en los alcázares de los Reyes, en los palacios de los ricos y en las chozas de los pobres, se veía hoy en poder de los sectarios de Mahoma y era presa disputada por herejes y cismáticos; ¡á los judíos sólo les queda el triste derecho de ir á llorar alrededor de unas pocas piedras del antiguo Templo de Salomón! ¿Querían que la sangre del Justo cayera sobre ellos? Sus deseos se han cumplido. Y ha sido de la manera más espantosa y ejemplar al mismo tiempo.

Bien conocida es la historia de Jerusalén en los días de su gloria, cuando, según frase de un célebre historiador, llamaba la atención de propios y extraños por la fama de sus conquistas, la gloria de sus Reyes, la magnificencia de sus palacios, la riqueza de su Templo y la dignidad de todos sus habitantes. ¿Qué ha quedado de tanta gloria? Nada, absolutamente nada.

Cuando el viajero llega á Jerusalén, recordando lo que ha sido, ve muy patentes los efectos de la mano justiciera de Dios, contemplando tanta desolación y vergüenza en el orden material y moral de la ciudad.

Jerusalén en el orden material está al nivel de las ciudades más atrasadas del Oriente, bajo el gobierno inmediato de la Media Luna. Su aspecto es muy triste, por cierto. En sus calles no hay nivel alguno; son estrechas y sucias hasta el punto de tener uno, en muchas

de ellas, que mirár de continuo á sus pies, para no enlodarlos con tanta inmundicia. En todas partes se percibe un tufo nauseabundo que molesta y descompone; esto proviene del poco, ó mejor, del ningún aseo de la ciudad, aumentado con la humedad y falta de ventilación que se nota especialmente en muchas de sus calles, cubiertas del todo con miserables galerías, y asiento de negocios inmundos. El aspecto general de la ciudad es lúgubre por demás, no siendo sus casas, en su gran mayoría, más que miserables chozas de material.

El comercio es completamente nulo, advirtiendo que se trata de una ciudad de cuarenta y cinco mil habitantes, poco más ó menos. Se reduce á las casas de venta de rosarios, objetos de nácar, etc., á unas pocas y bien pobres tiendas, y á unos cuartujos sucios, donde se

preparan brevajes y comidas, sin nombre entre nosotros. Hay tres ó cuatro hoteles que no tienen absolutamente nada de notables, si no es la exorbitancia de sus precios. Se me olvidaba decir que también hay *peluquerías*... pero ¡qué *peluquerías*!!! Mejor es no hablar de ellas.

En Jerusalén no hay sino dos medios para trasladarse de un punto á otro de la ciudad: ó á pie, ó en asnos; advirtiendo también que por muchas calles ni en asno se puede andar: ¡tan niveladas están! En la ciudad no se encuentran carruajes, y sólo se pueden obtener para los pueblos circunvecinos y para las excursiones, pero es necesario tomarlos fuera de los muros, en la puerta de Jaffa.

Tal es el aspecto general de la ciudad; pero

hay un barrio que es excepcional en inmundicia, desaseo, lobregez: es el barrio de los judíos. Aquello no tiene nombre, ni creo que pueda hallarse algo semejante en otra ciudad. Todo cuanto se diga, es pálido ante la realidad. Es necesario verlo para convencerse: ¡infelices! ¡hasta en esto han tenido su castigo! hasta verse obligados á vivir arrinconados en su propia ciudad, en medio de tanto abandono.

De este aspecto material de Jerusalén puede fácilmente deducirse su estado moral, puesto que siempre el uno está en razón directa del otro. Aquí, propiamente, no hay *sociedad*, si se exceptúa la reunión de algunas familias europeas.

No se nota en sus habitantes ni el aseo tan necesario para no molestarse mutuamente; ni trato fino, ni edu-



Ilmo. ESTEBAN JAUSSEN, obispo de Axieri, ex-vicario apostólico de Tahiti. (Pág. 382)

cación, ni instrucción, ni hidalguía, ni nada, en una palabra, de lo que es indispensable para que el estado moral de un pueblo sea digno de la verdadera civilización que debe informarlo. La nota característica de los habitantes de esta ciudad es la haraganería, que, como bien se comprende, es el primer enemigo de todo progreso. Y apoca el ánimo, circunscribiendo toda su actividad y todas sus aspiraciones á satisfacer las primeras necesidades de la vida; y en muchísimos casos, por no decir siempre, abre al hombre el ancho camino de la maldad, ya que es incontestable que la ociosidad es madre de todos los vicios. No quiero con esto afirmar que la inmoralidad ya haya sentado allí sus reales; sólo deseo advertir que, siguiendo por esa pendiente, es muy fácil, más que fácil, seguro, que á ello se llegará, sobre todo si se tiene en cuenta el gran abandono é inmodestia que he hallado en el modo de vestir del pueblo bajo, y el poco cuidado en la debida separación de sexos, unido todo á la falta de nobleza de sentimientos que siempre se nota en pueblos de esta naturaleza, y privados de las luces de la Religión cristiana.

Ninguno extrañará si añado que en Jerusalén son muy contadas las escuelas públicas indígenas; que el pueblo es muy ignorante, y que por consiguiente no tiene aspiraciones, fuera de lo que ve y de lo que palpa. Que ninguno se distingue por sus cualidades especiales, sino que á todos envuelve la gran capa de la medianía.

Sin embargo, en medio de este árido desierto hay un oasis suficientemente fértil; este oasis lo constituyen los pocos cristianos que se hallan en Jerusalén. Todo viajero que examinare con atención el estado actual de esta ciudad, podría con toda facilidad convencerse de este beneficio de la Religión cristiana. Y á la verdad, á primera vista se observa una gran diferencia entre los cristianos y los que no lo son. Aquéllos tienen algo que suaviza su carácter, eleva sus aspiraciones, y aun en medio de la pobreza los hace nobles. Su educación é instrucción es superior, puesto que frecuentan las escuelas que con tanto celo sostienen diversos Institutos religiosos de ambos sexos. Hasta en sus vestidos aparece esta diferencia: hay más limpieza, más cuidado y sobre todo, más modestia. ¡Cuán cierto es que la Religión todo lo transforma, tanto en el interior como en el exterior del hombre! Mas los cristianos no pasan de tres mil.

Tal es el estado de la célebre ciudad de Jerusalén en el orden moral y material; estado que patentiza con fuerza irresistible la maldición de Dios que pesa todavía sobre la ciudad deicida. Y esto se evidencia más y más, teniendo en cuenta esta reflexión: en las demás ciudades que están igualmente bajo el poder del Sultán, se nota la influencia del europeo y la civilización con todos ó parte de sus adelantos que han transformado lo que pocos años antes era detestable. Así, por ejemplo, sucede en el Cairo, Alejandría, Port-Said, etc. Allí he notado esa influencia del europeo: hay más instrucción en sus habitantes, más afición al trabajo, por más que esto cueste mucho en tales países; hasta el aspecto material de esas ciudades con sus hermosas calles, espléndidos edificios y casas de negocio, buenos puertos, produce grata impresión. Lo mismo pasa en Constantinopla, Berito y otras ciudades. Con todo, esta transforma-

ción no se ve en Jerusalén, por más que allí también haya europeos, y esté bajo el protectorado de una nación grande y civilizada como Francia, así como Egipto está también bajo el protectorado de Inglaterra, igualmente grande y civilizada. ¿Por qué la misma causa, en igualdad de condiciones, no produce los mismos efectos? Otros lo explicarán á su modo; pero me parece que para el que cree y conoce la historia, todo es efecto de la Divina Providencia, que de esa manera quiere que se cumpla aquella imprecación espantosa, proferida hace diecinueve siglos: «Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos.»

ASIA MENOR

La diócesis armenia católica de Sebaste

En estos días en que la celebración del reciente Congreso Eucarístico de Jerusalén ha llamado sobre Oriente la atención universal, creemos será leída con interés la siguiente carta del ilustrísimo Hagian, arzobispo armenio de Sivas. En ella este ilustre sufragáneo del Ilmo. Azarián nos da preciosas noticias históricas de la ciudad de Sebaste, y otros detalles que interesarán la generosa piedad de nuestros lectores en favor de aquella antigua y gloriosa diócesis.

La provincia de Sebaste (Sivas), conocida antes de la Era cristiana con el nombre de provincia de Anahide (Dianina), formaba parte del reino de Ponto. Después de conquistada por los armenios llamóse Pequeña-Armenia. Abrazó el Cristianismo merced á las predicaciones de los Santos apóstoles Pedro y Pablo. El primer obispo de Sebaste fué Oneciporos el Efesio, consagrado por San Pablo, de quien era amigo y discípulo, y mereció la palma del martirio.

Mas tarde, la sede de Sebaste fué superior á las otras, exceptuando la de Cesárea, y su jurisdicción se extendía desde el Ponto á las fronteras de la Grande-Armenia, continuando así hasta el siglo III.

Le estaban sometidos diez obispados: 1.º Berissa, hoy Bolus, en la provincia de Antua; 2.º Gomara de Ponto, que es el actual Tokat; 3.º Nicópolis (Divrigue); 4.º Sebastopolis (Sulu-Serai); 5.º Sadola (Kerkiute); 6.º Justianópolis (Karahissar), 7.º Colonia de la Pequeña-Armenia (Koilu-Hissar); 8.º Komako (Gomak); Anie de la Grande-Armenia; 9.º Pilaktave (Bedecton); 10.º Macalassus (Manjilik). Algunas de estas sedes tienen aún hoy sus obispos armenios no unidos, como Manjilik, Tokat y Karahissar: para las otras, en su mayor parte arruinadas, la Santa Sede nombra obispos titulares según leemos en la *Hierarchia catholica*.

San Gregorio el Iluminador fué quien inició en el Cristianismo á la ciudad de Sebaste, y al ser elegido patriarca de los armenios, trabajó con algunos monjes de aquella ciudad en la propagación del Cristianismo en la Grande-Armenia. El obispado de Sebaste fué elevado al rango de sede arzobispal en tiempo del patriarca Nerses el Grande, en el Concilio I de Valarchabade, celebrado en 362, y la misma sede adquirió más tarde el título de metrópoli.

Entre los obispos de Sebaste, los más célebres son: Merujan, en el siglo II, que escribió una carta á Dionisio tratando del bautismo de los cristianos apóstatas y arrepentidos; San Blas el Taumaturgo; Athanageno,

tutor de San Gregorio el Iluminador; Evlocio, que asistió al Concilio de Nicea; San Melidio, más tarde patriarca de Antioquía; Eustaquio, que en nombre de los orientales hizo ante el Papa Liberio profesión de católico; San Pedro, hermano de San Basilio; Juan, Urbano y Teodoro, que asistieron respectivamente al Concilio de Calcedonia, al III de Constantinopla y al IV general, y muchos otros no menos ilustres por su santidad y ortodoxia.

Entre los titulares de las sedes sufragáneas se encuentra San Gregorio, obispo armenio de Nicópolis, conocido y venerado aún en Francia, en la diócesis de Orleans. La Armenia Menor, y en particular la provincia de Sebaste y la ciudad del mismo nombre, desde los tiempos apostólicos son conocidas por el gran número de sus mártires y anacoretas: San Gregorio, San Sergio, San Mergerio, los cuarenta mártires de Sebaste, los cuarenta y cinco confesores de Nicópolis y muchos otros cuyas tumbas son aún al presente lugar de peregrinación.

Sebaste puede gloriarse de haber sido la cuna del Cristianismo en Armenia. En esta provincia el Catolicismo continuó floreciendo aún en los tiempos del cisma griego, como nos lo testifica su obispo Uktanes.

Cuando en 1080 el patriarca universal (*catholicos*) armenio, Gregorio Vgayaser, escribía á su homónimo el Papa Gregorio VII para pedirle el palio, el Catolicismo florecía en Sebaste, y así siguió hasta fines del siglo XVII. En las reuniones nacionales convocadas por los reyes ruperios, los Obispos de Sebaste confesaban la supremacía del Pontífice Romano, y su autoridad sobre todas las Iglesias.

Los Obispos más notables fueron: Simeón, Bsağ ó Isaach, Esteban I, Esteban III, Miguel, *catholicos* de Etchmiadzine, originario de Sebaste, quien en 1563, huyendo de los cismáticos, refugióse en su patria, donde escribió su firme profesión de fe católica y de obediencia al Soberano Pontífice Pío IV, y la entregó á su secretario Abgar para que la llevase á Roma. Abgar era de la dinastía real de los Senaqueribs de Sebaste. Una vez cumplido el encargo, se quedó en Roma y fué con su hijo Alejandro uno de los principales inventores de la imprenta armenia.

Desde el siglo X hasta el XVIII los armenios de Sebaste estaban tan adheridos á la Santa Sede, que los nobles descendientes de Senekerimian dieron á la novena división de caballería el nombre de San Blas, patrón del reino armenio de Sebaste. Sus miembros llevaban en el pecho y en la bandera la imagen del Santo, y combatían por la propagación de la fe católica.

La devoción, lo mismo que las reliquias de San Blas, fueron llevadas á Occidente por estos animosos caballeros, que fundaron la república de Ragusa, encontrándose aún al presente monedas con la imagen de San Blas.

Asimismo fueron célebres en esta época Nerses, patriarca de Sis, los patriarcas Khatchadur y Azeria; este último fué personalmente á Liorna y á Roma para dar testimonio de su fe católica. El célebre Mechitar, fundador de los monjes armenios, llamados por el nombre de su fundador Mequitistas, era igualmente oriundo de Sebaste; gracias á éste conservóse y floreció la literatura armenia. El mártir Miguel, decapitado por la

fe en 1707, en la villa de Sebaste, era oriundo de Berkenik.

Al llegar el siglo XVIII, las persecuciones de los patriarcas disidentes de Constantinopla fueron causa de que disminuyese el número de católicos: algunas familias para librarse de la prisión abrazaron el error, y muchas otras emigraron á Constantinopla y á Esmirna. Los fieles que aun quedan viven en Berkenik, Sebaste, Tokar y Guirine; y serán unos seis mil, mientras que los armenios no unidos llegan á doscientos mil.

A consecuencia de esto quedó reducida Sebaste á la categoría de obispado. Empero en 30 de Mayo de 1892 Su Santidad León XIII, por una carta apostólica, dignóse erigirla de nuevo en sede arzobispal, confiriendo al Prelado el título de arzobispo de Sebaste y obispo de Tokat.

Actualmente la provincia de Sebaste tiene cuatro iglesias, cinco capillas y un monasterio cerca de Tokat, trece sacerdotes y cinco escuelas. La ciudad de Berkenik consta de quinientas familias, todas católicas, y, sin embargo, carece de escuela. Unos ciento setenta niños y más de doscientas niñas reciben la instrucción en pobres casuchas: bancos, libros, todo falta en estas clases.

Tres Religiosas armenias de la Inmaculada Concepción trabajan con mucha abnegación y celo.

En la ciudad de Sebaste carecemos de escuelas. En Tokat hay una para niñas, en la que se da educación á cien alumnas: no teniendo aún escuela especial, hemos alquilado una casa cuyos gastos son sumamente gravosos, y tememos vernos obligados á cerrarla. Los recursos escasean, y no hemos podido establecer la escuela para niños.

En Ghiurun, á pesar de mil obstáculos, sostengo una escuela para muchachos: otro tanto quisiera hacer para las niñas, pero la carencia de recursos me lo impide. Esta penuria es tanto más sensible cuanto las escuelas son el único medio de que podemos echar mano para obtener frutos saludables y duraderos. Los armenios no unidos, que cuentan más de mil quinientas familias, carecen asimismo de escuelas, y por lo tanto si nosotros tuviésemos una, todos los cismáticos nos confiarían gustosos sus hijos, y así éstos adquirirían con la instrucción la enseñanza católica.

He aquí el estado actual de la archidiócesis de Sebaste. Los protestantes, que en toda la provincia no llegan á dos mil, abren por doquier escuelas gratuitas, merced á los considerables recursos que reciben de América, se esfuerzan por extender la nueva religión, y enseñan la lengua inglesa. Con sus calumnias han turbado no poco á los armenios no unidos, y les han inspirado prevenciones contra el Catolicismo. Los ataques de estos enemigos, y el miserable estado de nuestra diócesis, no dejan de inquietarnos para el porvenir.

No obstante, atendido el interés que os inspiran las Iglesias de Oriente, creemos no nos faltará el auxilio de vuestra Obra y de vuestros lectores: anticipadamente os lo agradecemos y pedimos al misericordiosísimo Salvador que derrame sobre vosotros sus abundantes bendiciones.

GOLFO DE GUINEA

VIII

Primeros frutos de la Misión católica

A PENAS los misioneros habían levantado sus reales en aquel vasto campo de la isla de Fernando Poo, cuando tres jovencitos ya cristianos se alistaron como colegiales bajo el simpático manto de la Madre más amante. En el entre tanto se instruía también para abjurar la secta que en mala hora abrazara, una señora protestante. Veían ya, pues, echados los cimientos de un colegio de jóvenes que habían de ser la esperanza de la Religión, y derrumbarse por partes la secta protestante, dueña hasta entonces de aquella desventurada ciudad. Y esto con tanta presteza, que habiendo llegado el 13, el día 20 escribía el Rmo. P. Ciriaco Ramírez (Q. E. P. D.) en los siguientes términos: «Ya tenemos cinco colegiales como cinco soles. Salen todos los días á las cinco y media de la tarde por las calles, cantando los versos del Rosario de la Aurora y uniéndoseles al pasar los pocos católicos que allí viven, para juntarse á las seis en la iglesia con el fin de rezar el Santo Rosario. Para llamar más la atención y atraer á estas gentes, sumamente inclinadas al canto y á la música, procuramos en cada Misterio entonar el *Viva María!* que ellos repiten con gusto. De los cinco colegiales que tenemos, tres se instruyen en el oficio de sastre, manifestando un talento poco común.»

Durante los primeros quince días se bautizaron ya tres protestantes adultos, y se instruían otros tres para recibir cuanto antes el Sacramento de la regeneración. ¡Cuán pronto se dejó sentir el celestial influjo del Corazón Inmaculado en aquellas apartadas islas! ¡Por cuán bien empleados daban ya los misioneros todos los sacrificios, pues veían extenderse tan á satisfacción la luz del Evangelio! Mas no se habían de extender tan sólo los incalculables beneficios de la civilización sobre los moradores de Santa Isabel, y no lo sufría tampoco el celo de los misioneros; era menester que se divulgara en el interior de la isla, y á eso se dirigieron las repetidas excursiones del reverendísimo Prefecto Apostólico. Incansable é impaciente por dar á conocer la Misión salvadora que se le había confiado, emprendía los viajes á Basilé, Barupís, Rebola, San Carlos y otros puntos, recibiendo en todas partes gratas impresiones y consuelos indecibles al ver los corazones tan bien dispuestos. En el entretanto sus compañeros iban haciendo propaganda en Santa Isabel, dando á conocer á todos, infieles y herejes, las ventajas que nos trae el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo.

Estos trabajos recibieron digno premio, pues al año siguiente en la vigilia del Corazón Inmaculado de María tenían ya preparados para recibir el Sacramento de la Confirmación á sesenta y un individuos. ¡Qué alegría para los buenos Padres ver á los pies del altar santo á aquellos que tantos sudores les habían costado, á aquellos que tantas veces se habían postrado ante los ídolos de Lucifer! Mas así como parece ser cierto que cuando vienen tribulaciones nunca vienen solas, también lo es que cuando el Señor quiere premiar los sacrificios lo hace superabundantemente. Satisfechos y gozosos por

el triunfo que la Santísima Virgen acababa de conseguir sobre la infernal serpiente, no sabían cómo dar gracias al Todopoderoso por la victoria obtenida, cuando he aquí que al mismo día cinco negritos bubís piden ser alistados entre los colegiales y formar parte del escogido rebaño de la celestial Pastora. ¿Quién podrá hacerse cargo del regocijo que experimentarían los Padres con tan fausto acontecimiento? Cuanto es mayor la pena que causa ver á aquellos seres en la más denigrante miseria, tanto crece la satisfacción que se experimenta al poder prestarles algún alivio. El colegio iba creciendo; tenían ya veintiocho alumnos, que reunidos de diferentes puntos de la isla, habían de ser el reclamo para que vinieran muchos más. Unos aprendían el oficio de carpintero, otros empezaban á manejar la máquina de coser, otros se ensayaban en hacer zapatos, etc., todos mostraban afición, despejo y talento. Unos hablaban el bubí, otros el inglés, otros empezaban á chapurrear algo el español. ¡Pobres niños! Apenas conocían la verdad de nuestra Religión Sacrosanta, cuando ya pedían ser bautizados.

¡Qué satisfacción para los misioneros, á quienes esto alentaba á emprender nuevas excursiones para extender el reinado de Jesucristo!

En la Pascua del siguiente año veíanse ya doce catecúmenos á las puertas del santo templo, pidiendo con repetidas instancias ser admitidos entre los hijos de la Iglesia católica. Mas, atendido el carácter indolente de aquellas gentes, la distancia de las tribus y la casi continua lluvia que en la mayor parte del año riega sin cesar aquel fértil suelo, era poco menos que imposible acudirían los niños á la escuela; así determinó el reverendísimo Padre Prefecto en su ardiente celo, edificar un colegio en Banapá, donde se instruyeran siquiera en las primeras verdades los habitantes de aquellos pueblos.

Visita el citado Padre una y otra vez aquellas chozas para concertar el día de la apertura del colegio é invitar á los salvajes á frecuentarle. Con todo, inauguróse sólo con tres alumnos, que se vieron por primera vez festejados sobreabundantemente por los Padres y señor Gobernador que presidía el acto. Vistióles dicho señor con camisa y blusa, y les indicó las primeras letras de nuestro alfabeto, concluyéndose todo con una frugal merienda, que despacharon á satisfacción.

¡Ya se deja suponer con qué entusiasmo saldrían del refresco nuestros *nenes!* ¡qué explicación harían á sus convecinos! El día siguiente fueron ocho los alumnos, y á los tres ó cuatro días ya el señor Gobernador había repartido dos docenas de camisas.

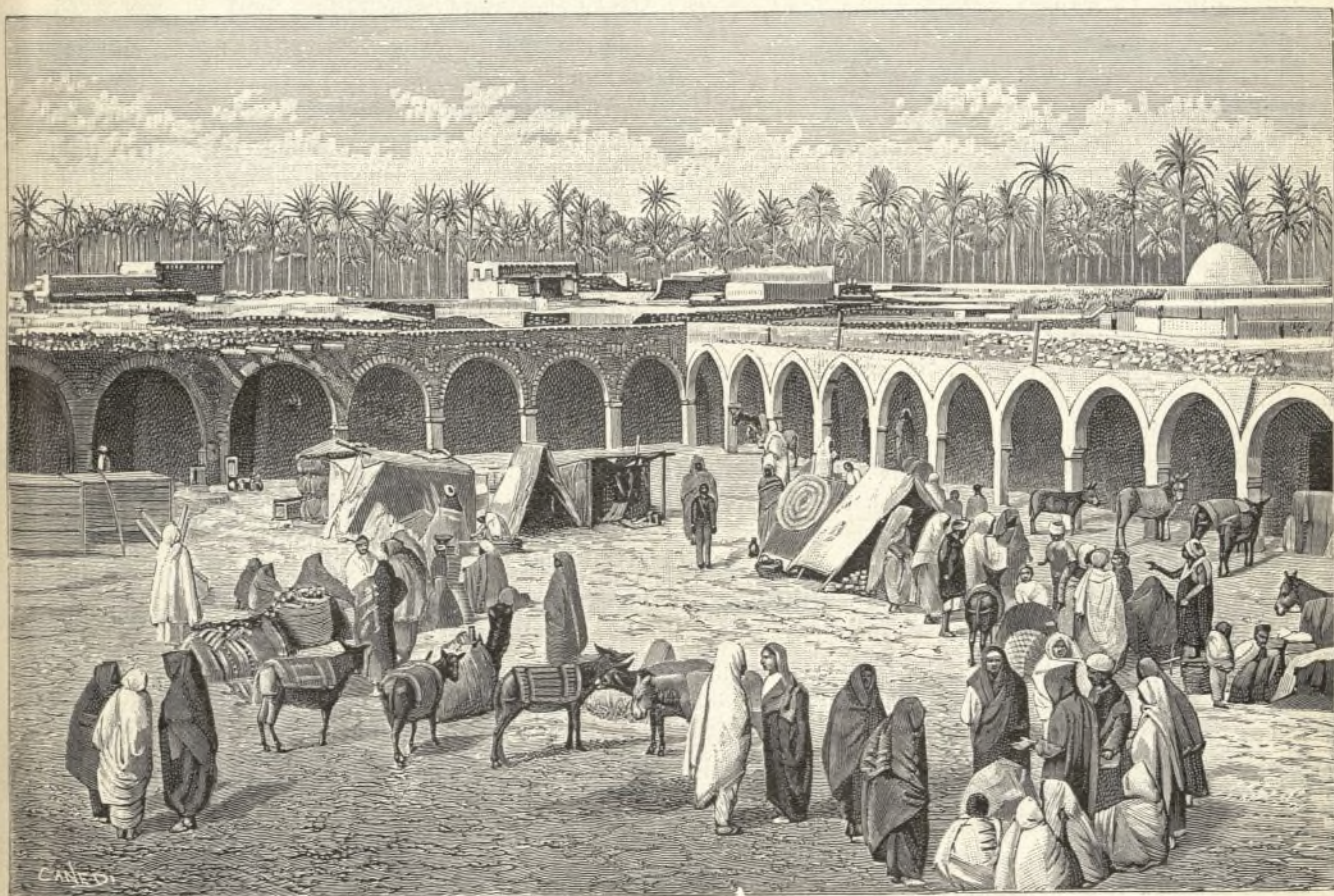
Así progresaba el colegio recién fundado de Banapá, con gran contento de los misioneros, que veían extenderse de día en día el reinado de Jesucristo. El colegio de Santa Isabel, aunque muy floreciente, no se veía hasta entonces tan frecuentado como era de desear, á causa de la preponderancia que tenía en aquella ciudad la lengua británica; pero viene del Gobierno español una Real orden en que se pone como oficial y obligatoria en la escuela la lengua patria, y los *prohombres* de la secta tuvieron que cerrar sus establecimientos. Todo iba á las mil maravillas; el demonio, mal de su grado, tenía que ceder el paso á la que un día le aplastó la cabeza.

Al mismo tiempo venían también satisfactorias noticias del Cabo San Juan. «Hallámonos ya (escribía uno de los Padres residentes en aquel Cabo) desde principios de Marzo en posesión de nuestra tierra prometida, sin temor que ningún extranjero se atreva á usurpar nuestros derechos. Ignoro hasta donde llegan los límites de nuestra inmensa parroquia, porque hacia el interior no nos es dado penetrar; hemos de concretarnos por ahora en visitar los pueblos de la costa. Vivimos aquí seis Hermanos, Hijos del Corazón de María, hospedados provisionalmente bajo dos cabañitas de bambú, en tanto que montamos la casa de madera. Todos estamos muy contentos y resueltos á partir nuestro alimento con estos pobres niños hasta donde alcance. Abrigamos la confianza de que por este medio será con-

«A los misioneritos del Noviciado de Vich.

«Hermanitos nuestros: Ustedes muy bueno; nosotros «no piensa Vds. escribe, y P. Pagés lee carta de Vds. «pa nosotros. La carta ase ríe á todo niño de Casa-Misión. P. Burgués lee en escuela y ase ría á todos, toditos los otros niños. Vds. blanco y escribe á morenito «de Fernando Po; ¡qué bueno Vds.! ¿Vds. ya viene? «Cuando quiere viene, Vds. escribe y nosotros canta á «Santa María. Cuando quiere viene, Vds. escribe y nosotros marcha á playa, y nosotros recibe en playa y «nosotros canta mucho pa Vds. Viene, viene, Vds., viene, que nosotros da plátano, coco, aguacate, piña, naranjo y mucha, mucha fruta. Si Vds. no viene, nosotros «no da nada.

«Nosotros gusta mucho canta, y cantamos mucho en



TÚNEZ.—El mercado de Djara, en Gabes. (Pág. 375)

solador el fruto que á no tardar podremos hacer entre estos habitantes. Basta decir que apenas ha corrido entre las tribus la noticia de la llegada de los misioneros españoles, cuando ya se nos ha presentado una turba de niños, como si una voz interior les hubiera dicho: Andad, hijos, que por vosotros principalmente vienen los Padres, y para vuestro bien espiritual y corporal se resignan á sacrificar sus vidas, bajo este clima tan mortífero. Tan satisfactoriamente era acogida la luz del Evangelio en aquellos países, y no podía menos de ser así, atendida la sencillez de sus moradores.

En prueba de mi aserto, voy á copiar íntegra una carta escrita por los niños del Colegio de Santa Isabel á nuestros jovencitos del Noviciado de Vich, en contestación á algunos consejos que éstos les habían dado:

«escuela, y protestantes canta también. Yo que escribo «carta, ase un año poquito más que soy católico, y estoy «mucho contento de serlo. Yo tengo un Maná del cristiano y otros tiene también, protestantes no tiene. Padre Superior abla á ellos, y ellos no quiere católica; en «España mucho católico, aquí mucho protestante, y pastor de ellos casado y no quita gorra cuando prosesión «de Sacramento está pasa. Fernando Poo mucho bonito, «nosotros está marcha á Misa todo día, y á escuela y á «Rosario. ¿Vds. ase también? P. Ribas mucho enfermo, «y hermano así también; nosotros reza mucho pa ellos, «¿y Vds. ase? ¿Cuando Vds. va viene? Nosotros dise «mucho grasia á Vds., porque escribe carta pa nosotros; aora nosotros escribe pa Vds. Nosotros no sabe «escribe bonitas como Vds.; nosotros habla español ne-

gro y Vds. abla español blanco. Nosotros quiere mucho á Vds., y todo pa Vds.

«Todo niño católico saluda á Vds., y protestante también. A Dios, Hermanitos misioneritos, á Dios, á Dios, á Diosito.»

Esta es una de las mayores pruebas del afecto y sencillez de aquellos moradores, y de los prodigiosos resultados y progresos inconcebibles de la Misión ya en sus primeros lustros.

A los niños de nuestras escuelas se les prohíbe hablar otra lengua que la española; pero como han aprendido de boca de sus madres una lengua tan distinta como es la suya, choca el oírles hablar el español. A lo mejor viene un niño diciendo:

—Padre, yo no puede ase esto, porque cansa mucho. Salta otro.

—Mi si puede, porque yo tiene mucha fuerza para lleva cosa grande.

Al llamarles, responden:

—Padre, yo va viene.

Y cuando se riñen, gritan:

—Padre, este pega yo.

A veces vienen detrás, diciendo:

—Padre, favor, yo necesito una rosario y un cruz, porque yo pierde la que V. da yo, ase mucho tiempo.

Cuando el Padre que está encargado los manda á buscar algo, dicen:

—Padre dise yo viene pa V. da yo un libro, una hacha, etc.

Podemos decir que los progresos del Catolicismo estaban en proporción de los trabajos de los misioneros. Estos no perdonaban medios, es cierto; no omitían diligencias; es innegable; no escaseaban las privaciones, no hay duda; pero veían que se iban acrecentando los adoradores del verdadero Dios, y esto les llenaba de consuelo. Si daban una miraba retrospectiva y se ponían á reflexionar los sinsabores que habían tenido que pasar y los adelantos que en menos de dos años habían hecho, no podían menos de exclamar: *Digitus Dei est hic*: «Esto es obra del Altísimo.» Veían, en efecto, fundadas, á pesar de los obstáculos que puso el infierno, las casas de Santa Isabel, Corisco, San Juan y Annobón; es decir, habían ya tomado posesión de todas las posesiones españolas. Los adelantos del Catolicismo se hacían paulatinamente; pero tenían el consuelo de dejarlos bien cimentados en las despejadas inteligencias de la juventud.

BAJO ZAMBESE (África Austral)

La Misión de Baroma

Nuestros lectores leerán con gusto la siguiente carta de un Padre jesuita, apóstol de las desheredadas regiones del África Austral, quien da interesantes noticias de la estación de Baroma. Esta Misión de brillante porvenir es, entre todas las del Bajo Zambese, la situada más al interior. Encuéntrase junto al río, á unos sesenta kilómetros al N. O. de Teté.

NUESTRA Misión, que cuenta catorce años de existencia, desde su fundación ha tenido que luchar con numerosas dificultades. Aflige á esta comarca un implacable é invencible enemigo: la calentura,

que ataca sin piedad no sólo á los extranjeros, sino también á los negros y á los nacidos en el país. Millares de europeos é indios han visitado á Zambese desde su descubrimiento (hace cuatro siglos), buscando en él un asilo, pero la poca salubridad del clima ha desvanecido sus esperanzas, encontrando muchos de ellos una muerte prematura.

La Misión misma cuenta no pocas víctimas sepultadas en la ardiente arena de Zambese. Algunos de nuestros misioneros yacen en Quilimane, tres en Sena y dos en Teté: al lado de estos últimos descansa una Religiosa, la H. Zoé de los Mártires.

Cerca de Zambese se encuentran los restos del Padre Gabriel, quien, como otro Francisco Javier, quería en el ardor de su celo recorrer el Africa entera. Baroma, en fin, la estación más reciente de nuestra Misión, cuenta hoy entre sus víctimas tres obreros apostólicos que la calentura acaba de arrebatarnos en el espacio de once horas.

Todos nosotros sufrimos las privaciones y trabajos con alegría, puesto que no hemos venido á buscar oro y piedras preciosas, sino un tesoro por el cual el Salvador derramó su sangre, los pobres negros abandonados, que difícilmente encuentran amigos y protectores que vengan á compartir su género de vida, á causa de lo riguroso del clima y de la magnitud de los peligros.

Indudablemente hubo hombres atrevidos que, á poco de descubierto este país, se internaron en el continente para explorarlo. De él sacaron, en efecto, cuantiosas riquezas, no solamente de las minas de oro y otros metales preciosos, sino también de la venta de millares de esclavos, á los cuales se dió caza en estos bosques, como á fieras, transportándolos desapiadadamente á América. En nuestros días la misma sed de oro atrae á este clima de fuego á extranjeros de todos los países y condiciones, que no temen exponer su salud y su vida. Fácilmente encuentran en esta comarca la ganancia que sueñan: sólo tienen que temer las calenturas.

Los misioneros, por el contrario, todo lo abandonan para venir á convertir almas. Su vida debe ser una inmolación, y efectivamente están prontos á sacrificarse por la grey que quieren ganar á Jesucristo. Tienen que luchar con multitud de obstáculos, y el terreno es tan ingrato que podemos ser comparados al agricultor que planta árboles cuyos frutos serán para la generación venidera.

Lo que más dificulta la conversión de los infelices negros de Zambese son sus supersticiones, á las cuales, especialmente los adultos, no quieren renunciar. Nuestros negros no son ateos, pero no tributan veneración ni culto al Ser Supremo. Creen que Dios abandona á los seres inferiores destinados al mundo, sin cuidarse de la dirección de los hombres. Los jefes difuntos poseen todos los poderes. No pudiendo comunicarse directamente con los espíritus, los cafres toman por intermediarios á los hechiceros, á quienes atribuyen un poder superior y son, por consiguiente, muy estimados y temidos.

Hay ocho clases de hechiceros, todos en comunicación con los espíritus. Cuando alguien enferma hace llamar al *nhabezi* (médico-hechicero), quien con toda clase de ceremonias consulta primero al espíritu bueno sobre la naturaleza de la enfermedad y los medicamentos que deberá prescribir. El enfermo tiene grande confianza en su médico.

Aquel á quien le han robado ó que ha perdido algo, dirígese á un hechicero de clase distinta, quien mediante los espíritus indica la persona en cuya casa debe encontrarse lo que se busca. Las más de las veces, como es natural, el hechicero se engaña; sin embargo, nadie se atreve á dudar de su inspiración, y el acusado viene á ser víctima de la opinión del pueblo.

Cuando se comete un crimen llevan al presunto culpable ante el hechicero, quien en presencia del jefe y de las partes interesadas le hace beber la copa de purificación, el famoso *muavi*, que debe revelar su culpabilidad ó su inocencia. Este *muavi* que el hechicero prepara y presenta, compónese de la corteza venenosa del árbol así nombrado. Cuécese cierta cantidad en agua, que al cabo de algunas horas se vuelve rojiza: el paciente la bebe en tres tomas, y, según los efectos que le produce, declárasele inocente ó culpable.

El más venerado de los hechiceros de esta comarca es el *Mura* (productor de lluvia), personaje famoso y que goza de ilimitado crédito. Cada pueblo tiene uno, que está en relaciones con los espíritus del otro mundo, por lo que su poder sobrenatural es muy grande... Tiene, en efecto, el poder de hacer que llueva... cuando á Dios le place.

Cada año al acercarse la estación de las lluvias, el jefe superior de los negros, acompañado de los subalternos, preséntase en casa del *Mura* para pedirle consejo, y luego todos se preparan para ir en procesión á un lugar consagrado al alma de un gran jefe difunto, donde se verifican las ceremonias paganas sin olvidar el baile. Estas ceremonias duran muchos días, ó mejor dicho muchas noches, y entre tanto los negros aguardan el efecto de las oraciones del *Mura*. Si tan deseada lluvia no viene, el hechicero les dice que los espíritus no están contentos de ellos, y nadie se atreve á contradecirle.

El *Mura* de Baroma pretende tener á su servicio el espíritu del león y el del tigre, cuyos rugidos imita en las reuniones: para que estos dos espíritus no le abandonen, nunca se corta el cabello ni bebe alcohol.

Otra de sus debilidades es el culto supersticioso de los muertos. Nuestros salvajes parten gustosos todos sus bienes y hasta su último bocado con las almas de los difuntos, para que les sean propicios. Por esta razón vese en lo más recóndito de los bosques é impenetrables selvas y en otros lugares escogidos para sus sepulturas, grandes pucheros llenos de cerveza, papillas y otros manjares que colocan en las tumbas de sus antepasados. Creen los infelices que éstos lo comen. En realidad son las hambrientas hienas quienes se aprovechan.

Hasta tal punto dominan á estos paganos sus hechiceros, que no se atreven á emprender cosa alguna sin

consultarles. Si algún indígena menos degradado comprende la superchería de sus hechiceros, no se atreve á romper con ellos, temiendo los males con que éstos los amenazan, lo cual hace que su conversión sea sumamente difícil.

A estas supersticiones hay que añadir una llaga no menos grande, cual es la poligamia.

El jefe de cada tribu tiene, según costumbre, tres *malsanas* (mujeres legítimas). Además de éstas mantiene á su lado muchas otras, á veces treinta y aun doscientas, que constituyen su riqueza, y de las cuales no se separa sino muy difícilmente y rara vez con sinceridad.

La Misión esfuérsase ante todo en educar cristianamente á la infancia y á la juventud, para que las nuevas generaciones ignoren las costumbres paganas y estén perfectamente instruidas en los principios de nuestra santa fe. Así desde el principio tenemos fundado un asilo para los niños que rescatamos de la esclavitud ó que nos entregan, aunque, hablando con propiedad, aquí no hay huérfanos, pues así que muere un negro los vecinos se apoderan de sus hijos como de una presa, para emplearlos en su servicio ó venderlos. Nuestro huerfanato, inaugurado hace seis años, cuenta actualmente unos cincuenta niños; pero nuestra acción es casi nula todavía entre los adultos, que no quieren abandonar su vida selvática ni somerse á reglamentos ordenados.

No sucede lo mismo con las mujeres. Luego que en contestación á nuestro apremiante llamamiento nos enviaron Hermanas para la Misión, hemos podido establecer un asilo donde las desgraciadas negras encuentran refugio, porque con mucha frecuencia sucede que las mujeres de los jefes se maltratan unas á otras, y las más débiles tienen que apelar á la fuga. Tengo la firme convicción de que la Misión de las Hermanas en Zambese será objeto de abundantes bendiciones divinas, al mismo tiempo que nos llenará de consuelo. Los adultos que recogen é instruyen son ya en número de trece, y su huerfanato cuenta más de treinta niñas. ¡Dígnese la Providencia asistirnos y sostener nuestras fuerzas!

PERÚ

Los Padres Redentoristas entre los indios

El Rdo. P. Juan Gualberto Lobato, E. S. R., escribe al Padre Guardián:

SABE V. R. que los indios aquí en el Perú son mucho más numerosos que en el Ecuador, y en general son de un carácter sumamente suave, dócil y bondadoso. Todas las Misiones que desde años venimos predicando, han sido á cual más consoladora; ya por las gracias de la divina misericordia, ya por el singular fervor de que dan continuas muestras los buenos indios.

En un principio todo nos era adverso: nuestro hábito, el cuello blanco, nuestras botas de montar á caba-

llo, el Santo Cristo que llevamos en el pecho... hasta nuestra Madre Misionera, como llamamos á la Santísima Virgen del Perpetuo Socorro, todo, en una palabra, por ser nuevo y nunca visto, era objeto de crítica. Algunos señores párrocos en cuyos pueblos íbamos á predicar la Misión, nos manifestaban ingenuamente sus fundados temores de fracaso.

Hay que llamar la atención de nuestra gente, decían, y en especial de los indios, con un cierto aparato exterior, y VV. RR. vienen harto sencillamente: no van á despertarle de su profundo letargo, no van á moverse, etc., etc.

Pues ¿cuál no sería el asombro de esos buenos señores cuando, al cabo de pocos días, el piadoso entusiasmo se había comunicado á toda la población, que acudía presurosa á escuchar con edificante atención la palabra de Dios, que por vez primera en este siglo se les anun-

ciaba en los diferentes dialectos de su hermoso al par que difícil idioma? Ya no cabían en el templo, ya no se acababan las confesiones.

La alegría de los celosos párrocos estaba al nivel de su asombro. Bendecían al Señor, y estimulados por la buena voluntad y ardor religioso de sus feligreses, sucedió lo que ya habíamos visto en el Ecuador. Decíanse:

—Si tal es la disposición de mi gente, si los misioneros lo pueden y hacen, ¿por qué no lo haré yo?

Y animados, empezaron á su vez á repartir el pan de vida á los pequenuelos, que ávidos de instrucción y salvación, la recogían conmovidos de sus venerados labios. La parroquia queda regenerada, y acabada la Misión: no, no se había acabado, por cuanto el párroco se había cambiado en misionero.

En varias provincias hemos logrado sosegar los ánimos y contener los ya iniciados movimientos sediciosos de rebeldía contra amos y gobernantes. Estaban resueltos los indios á hacer pedazos el yugo pesado que, por desgracia, hasta la fecha los oprime, ó morir en la demanda. Escucharon nuestros prudentes y caritativos consejos, y renunciaron á sus descabellados proyectos.

Los escándalos públicos que con ocasión de las Misiones van desapareciendo, se cuentan por millares. Y como V. R. puede figurarse, estos escándalos vienen muy de antaño y son de toda clase y naturaleza.

Gracias á Dios, las Autoridades nos prestan para ello su valioso y á veces necesario apoyo, y los señores párrocos, inspirándose en su celo sacerdotal y pastoral deber y derecho, nos facilitaron la legitimación de criminales uniones. Puede V. R. sacar la cuenta, sabiendo como en una sola Misión hemos celebrado unos seiscientos matrimonios. ¡Aquella sociedad se hundía, con la familia, en el abismo de la barbarie!

También muchos de aquellos que no habían pertenecido jamás al gremio de la Santa Iglesia, ó habiendo á él pertenecido, arrastrados por viles pasiones lo abandonaron, han vuelto á entrar en el seguro redil del Divino Pastor, consolando así el Corazón adorable de Jesús y á sus humildes obreros, los Padres Redentoristas. Hemos administrado el santo Bautismo á buen número de infieles. Dios nos ha



TÚNEZ.—Una calle de Chenini, de Gabes. (Pág. 375)



TÚNEZ.—Campamento de El Hamma, en Gabes. (Pág. 378)

concedido la gracia de entender ya lo bastante su difícil idioma, para poder catequizarlos y llevar á sus almas la convicción de la verdad católica. No pocos embaucados de la secta masónica y muchos protestantes han abjurado sus errores y extravíos: hasta un judío, pero uno no más, recibió el santo Bautismo.

Dios, que consuela á los que por El trabajan y sufren, nos consuela y conforta á nosotros, extendiendo de un modo admirable el culto y devoción de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro.

En Lima, Arequipa, Moqueyua, Puna, Cuzco, Ayacucho, Trujillo, Cajamarca, Callao, y en fin en todas las ciudades importantes del Perú, ya tiene la excelsa Reina y Madre su trono y altar, derramando sobre tantos devotos suyos que la invocan el bálsamo celestial de su maternal socorro.

Fuera de las grandes ciudades, una infinidad de pueblos y parroquias, de caseríos y familias le ofrecen diariamente, ante su Imagen, el dulce tributo de su filial amor.

Por otra parte, es natural y saludable de que, en medio de las pacíficas batallas y meritorios triunfos de que acabo de hacer á V. R. un muy incompleto bosquejo, hallamos también ocasiones de ofrecer al Dios de la cruz nuestros pequeños sacrificios. Que éstos son en el Perú, como en todas partes, la condición y el camino de aquéllos. Le indicaré unos pocos, propios de las circunstancias del país.

La primera dificultad con que tropiezan los Padres que llegan, es la del *idioma*. Para mí, que llevo en mis

venas la sangre de los incas, esta grave dificultad nunca ha existido.

Pero es el caso que los Padres que vienen del Ecuador, donde han predicado Misiones *quichua*, se encuentran con que aquí en el Perú apenas entienden palabra, por la diferencia que hay en la pronunciación y los varios dialectos de la misma lengua. Hay que empezar de nuevo el fastidioso estudio; razón por la cual se ha resuelto que en adelante, los Padres jóvenes se dediquen al estudio del quichua ó dialectos del Cuzco.

Así lo hacen actualmente algunos Padres venidos de Chile y del Ecuador. Pronto hablarán, porque tenemos ahora á nuestra disposición buenas gramáticas, vocabulario y otros libros.

Otra dificultad, rica en sacrificios, consiste en las enormes distancias que hay que recorrer y por toda suerte de caminos, para llegar á los pueblos donde se deben dar las Misiones. Sirva de ejemplo el viaje á Cuzco. Tuvimos que andar tres días en vapor y otros tres en ferrocarril, y por fin y postre cuatro días en mula.

Las grandes líneas férreas del Perú tienen poquísimas ramificaciones; en la Cordillera, ninguna, y V. R. sabe, por experiencia, lo que son las barrancas y despeñaderos de la cordillera que se llaman caminos. Los Padres, poco ó nada acostumbrados á tan largas é incómodas cabalgatas, sufren inmensamente, enferman y llegan á veces al término del viaje más muertos que vivos, mas para la cama que para el púlpito y confesionario. ¿Qué hacer? de todo se sirve el Señor para su gloria y nuestro bien.

Otra cruz, algo más seria, son las enfermedades. No porque el clima del Perú sea malo, sino por la enorme diferencia de temperatura, porque, como misioneros, tenemos continuamente que pasar desde las heladas alturas de la cordillera hasta las candentes arenas de los profundos valles. El P. Lange Lasi se nos murió de tercianas, que cogió en el valle del Tambo, cerca de Mollendo. Su servidor, de idéntica enfermedad en el valle de Tosabayllo, y últimamente por favor de Dios, escapé á la muerte en Arequipa; el Rdo. P. Grisar en ésta, el P. Alfonso en el Cuzco, en Huaraz, los Padres Capran y Hengbast, etc.

Siempre hay algunos enfermos, unos que se levantan, otros que caen. Sólo á la bondad de Dios debemos que nadie haya muerto hasta ahora; será un motivo más para dedicar á su servicio la vida que nos ha conservado.

Ahí tiene, pues, reverendo Padre, algunas noticias sobre estas Misiones, que tanto interés le inspiran y con razón, ya que la Divina Providencia quiso servirse de V. R. para fundarlas.

ALASKA (América Septentrional)

(Continuación) (1)

Una excursión apostólica por Alaska en la estación invernal

ADemás de los perros, son indispensables para viajar por Alaska el trineo y las raquetas. Estas tienen un metro y medio de longitud y veintiséis centímetros de anchura. Fórmanla dos pértigas que en la parte posterior se unen en punta, y en la anterior se levantan á modo de curva, unidas por medio de travesaños. El fondo entrelázase á modo de fina red con nervios muy resistentes, y en la superficie hay algunas fuertes correas para sostener en el centro la planta del pie, quedando así el hombre en libertad de dirigir la raqueta con un sencillo movimiento del calcañar. Este aparato es indispensable, no tanto para deslizarse por el hielo como para correr por la nieve sin hundirse.

El trineo alaskano es muy distinto del que suele emplearse en los países septentrionales de Europa, pues no está propiamente destinado á transportar las personas, lo cual sería casi imposible á causa de la desigualdad del suelo, sino solamente á contener las provisiones y lo demás indispensable para un largo viaje. Por lo regular tiene tres metros de largo por cincuenta centímetros de ancho; pero también los hay de cuatro y cinco metros de longitud. Los dos ejes principales ó *runners*, que se deslizan por la nieve ó el hielo, son de madera de abedul, cubiertos con hueso de ballena. Las traviesas están fuertemente encajadas á los *runners*, que por la parte anterior se levantan en curva, y en la posterior sobresalen á manera de mangos, para la dirección del trineo. Si el camino es bueno y llano, puede el viajero sentarse, aunque siempre ha de estar atento; pero lo más común es que permanezca en pie sobre las raquetas, apoyado en los mangos posteriores del trineo, y dirigiéndolo como se hace con el arado. El compañero de viaje, generalmente un indio, suele correr delante

sobre las raquetas para guiar á los perros, cuando es necesario.

El día fijado para emprender el viaje, á fines de Febrero de 1891, armamos el trineo, poniendo en un saquito las provisiones, consistentes en pescado, té, tabaco, hilo, agujas, fósforos y otras baratijas para regalar á los salvajes. Dispuesto un altarcito portátil y todo lo demás, partimos de Holy Cross, andando el primer día treinta y cinco millas sobre los hielos del Yukón, y acampamos en una aldea de los paymutos, donde encontramos pescado en abundancia para nosotros y los perros. La noche y el día siguiente nevó medio metro, pero el tercer día, serenado el tiempo, continuamos la marcha con un frío intensísimo de cuarenta grados, dejando el Yukón á la derecha y dirigiéndonos hacia Kuskaquim.

Con no pocas dificultades y peligros llegamos á un lago de cuarenta millas de largo por veinte de ancho, solidificado por el hielo, y lo pasamos fácilmente. Al llegar á la opuesta orilla era ya tarde, y como la primera población estaba lejos y el camino era pésimo, tuvimos que detenernos y pasar la noche al raso, cosa muy común en nuestros viajes.

Transcurrida la noche con alguna incomodidad, como es de suponer, nos levantamos antes que el sol, que en aquella estación sale muy tarde, rezamos en alta voz según nuestra costumbre, y tomado el desayuno partimos en dirección del río Kuskaquim.

Difícil fué esta parte del viaje por la desigualdad del terreno, por las rápidas pendientes y las no menos ásperas cuestas; de suerte que empleamos media jornada para andar pocas millas. Como Dios quiso llegamos á la aldea, y nos dirigimos á una cabaña, en donde los salvajes nos acogieron con la mayor cordialidad. Presentáronnos diferentes manjares para restablecer nuestras fuerzas, y pasamos el resto del día y parte de la noche enseñando el Catecismo y bautizando á los niños. Luego sentándome en una piel, como hicieron los demás, di la señal para que empezasen las historias.

Es de saber que en Alaska acostumbran los indios referir historias antes de acostarse. Por lo regular toma la palabra el más anciano de la familia, y cuenta los hechos de sus antepasados y de los héroes esquimales de remotos siglos. El orador paulatinamente toma una actitud solemne, levantando y bajando la voz con varias inflexiones, y cuando refiere los diálogos, cambia de tono según la persona que introduce en el coloquio, niño ó mujer, hombre maduro ó anciano, de modo que parecen realmente dos ó tres interlocutores diferentes. Se hacen luego repetir las historias por los muchachos más inteligentes, para que las retengan en la memoria y sepan referirlas á su vez. Yo les escuchaba con mucho gusto, porque así me enteraba de sus cosas y aprendía más y más la lengua y pronunciación.

El día siguiente continuamos el viaje con alguna mejor fortuna, pues siendo más intenso el frío, helóse la nieve, y pudimos deslizarnos por ella con el trineo, como por el hielo. Aun los perros corren más, estimulados por el frío, así es que andábamos de cuarenta y cinco á cuarenta millas al día; nos deteníamos en las poblaciones ribereñas del Kuskaquim para tomar nota de los habitantes, instruir á los adultos y bautizar á los niños.

(1) V. núm. anterior, págs. 345 y 346.

Finalmente llegamos á la residencia del Cabo Vancouver el Viernes Santo, 27 de Marzo de 1891, y lo encontramos todo en excelente estado; la Misión floreciente, continuos los bautismos de niños y adultos, edificantes las costumbres de los neófitos, y vivo en todos el deseo de oír y aprovechar la palabra de Dios. Los misioneros por su parte, á pesar de los duros sacrificios que tienen que imponerse, viven contentos, confortados por la gracia divina y los consuelos de su ministerio. Me dieron cuenta de sus frecuentes excursiones, del vivo deseo que en todas partes muestran los salvajes de abrazar la fe, y del desaliento de los ministros protestantes. Son tantos los sacrificios que exige el ministerio apostólico en Alaska, que quien se halla fuera de la Iglesia, y no tiene ni la misión ni la gracia de Dios consiguiente, no puede continuarlo mucho tiempo.

Sólo me detuve en la residencia hasta el 9 de Abril, pues á causa de lo adelantado de la estación los hielos empezaban á romperse, y además el sol, permaneciendo más largo tiempo en el horizonte, perjudica mucho durante el viaje. Parecerá esto singular, pero todo lo es en Alaska. Estando el terreno cubierto de hielo y nieve, deslumbran de tal suerte los rayos solares que causan agudos dolores en los ojos, y aun se corre peligro de perder la vista. Los cristales ahumados, como acostumbremos nosotros, ó ciertas astillas de hueso que emplean los salvajes, si bien remedian algo el inconveniente, estorban mucho á quien debe viajar, así es que preferimos en tal tiempo andar de noche, ó cuando el sol está debajo del horizonte y queda atenuada la luz crepuscular. Además el recibir los rayos solares por la espalda ó de frente produce un calor peligroso para la salud, á causa del viento frío y de lo helado del suelo, que puede ocasionar una pleuresía ó por lo menos un resfriado, que si en Alaska es raro por su buena y constante temperatura, aunque sumamente fría, es en cambio muy obstinado y dura por largos meses.

En este peligroso y penosísimo viaje de cuarenta y cuatro días, en que recorrí novecientas millas, el bien espiritual que se obtuvo fué á Dios gracias muy copioso. Administré el santo Bautismo á muchos niños, gran parte de los cuales están ya en el paraíso, y en todos los lugares procuré sembrar la semilla del Evangelio, que ya ha dado buenos frutos, y los dará aún mayores cuando haya más misioneros. Para enseñar las oraciones escogía á los salvajes más inteligentes y los dividía en dos círculos, uno de hombres y otro de mujeres, dando á cada cual por orden una ó dos palabras del *Padre nuestro* ó de alguna otra oración. Hecho esto lo hacía repetir por el mismo orden, y así todos lo aprendían á fuerza de oírlo en el círculo.

UNA EXCURSIÓN POR GALILEA *

(Continuación)

HENOS ya en Nazaret, centro y el principal de los Santuarios de Galilea. No es posible expresar con palabras el consuelo y la satisfacción que experimentó nuestra alma al pisar por vez primera aquella tierra bendita, aquella ciudad santa elegida por Dios desde la eternidad para dar cumplimiento al inefable

misterio de la Encarnación del Verbo Divino. Nuestra consolación llegó al colmo cuando entramos en nuestro convento, considerando que aquella nuestra habitación correspondía á la casa y morada de María Virgen, la criatura más pura é inocente que salió de las manos del Criador, donde el Angel Gabriel la saludó con el *Ave María, gratia plena*, y le anunció la Encarnación del Hijo de Dios en sus entrañas purísimas: *Dominus tecum; benedicta tu in mulieribus, et benedictus fructus ventris tui*.

Nazaret, llamada por los turcos y árabes *Násara*, significa *flor*, según San Jerónimo, y á la verdad fué flor, si bien tan humilde que nadie de ella se acordaba, pero tan estimada de Dios que la eligió para obrar dentro de su cáliz la redención del humano linaje. Cuando Felipe encontró á Natanael y le dijo que había hallado ya á Aquel de quien escribieron Moisés y los Profetas, á Jesús Hijo de José de Nazaret, Natanael le contestó: «¿Y de Nazaret puede venirnos alguna cosa de provecho?» Lo cual nos indica la baja idea y el desprecio en que los judíos tenían á Nazaret. Cuando Nicodemo por defender á Jesús dijo á los fariseos: «¿Acaso nuestra ley condena á un hombre antes de oírle y antes de conocerse su causa?» Respondiéronle: «¿Acaso también tú eres galileo? Examina las Escrituras, y verás que de la Galilea no nos viene profeta alguno.» Como quien dice: Si de toda la Galilea no podemos tener algún profeta, mucho menos lo tendremos de Nazaret, pueblo abyecto y despreciable.

Mas, desde los primeros siglos del Cristianismo Nazaret se hizo importante para los imitadores de Jesús, y llamó la atención del mundo católico que en no interrumpidas peregrinaciones visitaba, y sigue visitando, el Lugar Santo donde se obró el gran misterio de la Encarnación del Verbo Eterno; tanto, que la piedad de Santa Elena edificó allí un templo grandioso en memoria de aquel inefable misterio, para que el género humano rindiese culto debido á Dios y á la Purísima Virgen, allí donde tuvo principio su reparación.

En el siglo VII existían en Nazaret dos hermosas iglesias edificadas por la religiosa piedad de Santa Elena y de su hijo Constantino, dedicada la una á la Anunciación y la otra el Arcángel San Gabriel. Un siglo más tarde los cristianos de Nazaret se vieron precisados en varias ocasiones á redimir dichas iglesias á peso de oro, porque los infieles trataban de destruirlas. En el siglo X la ciudad se rindió á Zimisce, el cual no quiso cometer en ella desperfecto alguno, porque *la Virgen María recibió allí el anuncio del Angel*, como el propio Zimisce lo declaró en una carta al Rey de Armenia. Entró, por fin, en Nazaret el fanatismo musulmán, y aquellos brutales y codiciosos sectarios de Mahoma asolaron la ciudad, dejando en muy mal estado las dos referidas iglesias.

Durante las Cruzadas, Tancredo se apoderó de Galilea, y dando pruebas de su piadoso espíritu devolvió á los templos su antiguo esplendor reedificándolos y embelleciéndolos, y edificó también las iglesias de Tiberiades y del Monte Tabor. Pero á mediados del siglo XIII Bibar-Ben-Docdar, á la cabeza de unas hordas salvajes, entró á sangre y fuego por la Palestina, arrojó de Nazaret á los cristianos y quemó las iglesias.

Ocho años después un puñado de cruzados capitaneados por el príncipe Eduardo de Inglaterra, indignados de las profanaciones cometidas por los musulmanes, vinieron á enarbolar el estandarte de la cruz sobre los muros de Nazaret, y acabaron con el último musulmán que hallaron dentro del recinto de Nazaret.

Mas con el desastroso fin de los Cruzados, los pocos habitantes cristianos que aun permanecieron en Nazaret se

vieron reducidos á la mayor miseria y esclavitud bajo la opresora mano del Islamismo. En esta lamentable situación se hallaban cuando nuestro Padre San Francisco, inspirado de Dios y ardiendo en deseos de salvar al mundo entero y de restaurar el culto sagrado en los Santuarios de Palestina, atravesó los mares é instituyó la Misión de los Santos Lugares. El Seráfico Patriarca repartió sus compañeros por la Palestina, gracias al benévolo acogimiento de los Sultanes, y los pobres y desamparados cristianos de Nazaret llenáronse de gozo al ver entre ellos á los ministros de Dios, Religiosos Franciscanos, que les devolvían el consuelo, les

confortaban en la fe de Jesús Nazareno y restauraban el culto religioso en el Santuario de la Anunciación. Desde entonces la cristiandad fué prosperando en Nazaret, y el Lugar Santo fué consagrado y conservado por los hijos del gran Patriarca Francisco, como joya de inestimable precio, continuando en su custodia hasta nuestros días.

Pero, como lo que mucho vale mucho cuesta, sólo

Dios sabe la sangre y los trabajos que á los Religiosos Franciscanos ha costado el sostenimiento de la fe católica de los cristianos y la custodia y conservación de los Santuarios. Las páginas de la historia Franciscana de Tierra Santa se hallan cubiertas de hechos que causan horror y al propio tiempo admiración. Vejaciones sin cuento, injusticias las más viles, calumnias desvergonzadas, prisiones penosísimas, azotes crueles, destie-

rrros amargos, tribulaciones, angustias, martirios; todo lo sufrieron los pobres Franciscanos por amor de Dios y del prójimo, y por la custodia y conservación de los Santos Lugares...

Nazaret se halla situado en la pendiente de una colina, extendiéndose á manera de anfiteatro, rodeado por todas partes de montañas, y en una posición muy pintoresca. Tiene pocos edificios regulares, siendo en general una población árabe: las casas son bajas, feas y sucias; las calles estrechas, tortuosas y llenas de inmundicia. Los contornos de la ciudad son bonitos y llenos de vegetación, abundando por todas partes las chumberas ó nopales, que sirven para for-

mar cercados vivos, y al propio tiempo producen frutos sabrosos, alimento considerable para la gente árabe. Los edificios más importantes son: la iglesia de la Anunciación y convento franciscano; los Santuarios varios diseminados por la ciudad, y pertenecientes á los Franciscanos; la iglesia griega-unida, que en lo antiguo fué Sinagoga de Nazaret, comprada después por los Franciscanos y cedida más tarde para parroquia griego-católica; el



TÚNEZ.—Mujer troglodita, de Hadege, entre los matmatas, con la cruz en la frente
(Pág. 379)

convento de Religiosas francesas llamadas Damas de Nazaret; el templo protestante, y algún otro de menor importancia.

La población de Nazaret hoy día asciende á 6,000 habitantes ó algo más; de los cuales son latinos 1,000; griegos-unidos, 800; maronitas, 300; griegos cismáticos, 2,200; protestantes, 20, y los restantes, musulmanes. Los protestantes hacen esfuerzos admirables, dignos de mejor causa, á fin de atraer gente y hacer prosélitos, y para ello derrochan cantidades considerables; pero en vano. Publican por la Europa protestante grandes *conversiones* y *frutos* inauditos, pero todo ello es para adquirir dinero, que las Sociedades Bíblicas les envían con abundancia, creyendo en sus paparruchas. Pagan un tanto, que llega á cinco francos, á los que asisten á sus pláticas, y algunos nazaretanos, poco escrupulosos en cuanto á la religión, asisten á aquéllas por recibir los francos protestantes, pero dilatan el hacerse protestantes.

FR. AGUSTÍN AZPIAZU, M. O.

FANATISMO JUDAICO

Con fecha de 23 de Mayo último escribe desde Damasco el Padre Angel Ullibarri, M. O., al Padre Director del *Eco Franciscano*.

Muy estimado Padre: Después de haberle hablado en mis cartas anteriores sobre la muerte dada por los judíos de esta ciudad al Rdo. P. Tomás y al niño Abd-el-Nur, voy á decirle cuatro palabras

sobre otros dos atentados que han tenido lugar en poco más de un año.

Era la Pascua judía del año próximo pasado, y durante ella se notó la falta de un niño cristiano. Por la circunstancia del tiempo en que aconteció el hecho, y por hallarse todavía tan fresco en la memoria de todos el último caso que le tengo referido, no tardó en sospecharse de los infames hebreos. Por esta causa se emprendieron en su lóbrego y asqueroso barrio, cautelosas pesquisas, las cuales no tardaron en producir el resultado apetecido. En efecto, al pasar algunos de los exploradores por delante de cierta casa oyeron lanzar lastimeros quejidos á un niño cuya voz reconocieron en seguida. Con el sobresalto consiguiente, acudieron con prontitud al primer puesto de guardia en demanda de auxilio, y luego que se les concedió volvieron inmediatamente á la sobredicha casa y tuvieron la dicha de llegar todavía á tiempo para arrancar á la inocente criatura de la muerte terrible que le esperaba. Inútil es decir que los autores y fautores de tan criminal atentado quedaron completamente impunes, gracias á sus medios acostumbrados en tales circunstancias.

Estos obcecados descendientes de Israel han tenido la audacia de repetir un hecho parecido, hace todavía pocos días, y voy á describírselo ahora, aunque sea brevemente. Por él comprenderá que no se concretan á sacrificar víctimas cristianas durante su pascua, sino que aprovechan para ello la ocasión en cualquier tiempo del año en que se les presente.

El día 29 del pasado Abril, después de medio día, salí como de costumbre, al patio del convento, á fin de



ISLAS CANARIAS.—Gran Canaria.—Catedral y ciudad de las Palmas. (Pág. 382)

conversar un rato con los niños de nuestras escuelas. Observé á poco que dos de los más alegres y juguetones, y que otros días se me acercaban inmediatamente, se hallaban sumamente tristes y pensativos, sin dirigirme siquiera una mirada. Pregunté la causa de esto, y en seguida me dijeron los demás:

—Padre, no les diga nada, porque van á comenzar á llorar, como lo han hecho durante casi toda la mañana.

—¿Y por qué causa, repliqué?

—Porque ha desaparecido su hermanito menor, que no tiene aun dos años, y no saben dónde está.

Apenas oí esta respuesta comencé á sospechar de que hubiese caído en manos de los judíos, pues es lo primero que aquí se ocurre en tales casos, y así lo manifesté.

No tardé mucho en convencerme de que no me había equivocado, pues apenas pasó un cuarto de hora, cuando me veo á los citados niños rebotando de alegría al oír hablar á su hermano mayor de doce años de edad, y que al saber la noticia había pedido permiso para salir de la escuela en busca de su hermanito. Me acerqué inmediatamente á él, y con la complacencia que puede suponerse, me refirió lo acontecido. Efectivamente, lo habían agazapado los judíos, y estaban ya para entrar en su hediondo barrio, cuando fueron sorprendidos con su hurto. El citado chico, que no habiendo hallado rastro en otras partes tuvo la precaución de ir á observar las bocacalles de dicho cuartel, fué el mismo que descubrió lo que con tanta congoja buscaba. A paso bastante lento vió que caminaban dos hebreos con un pequeño niño en el brazo. Acercóse precipitadamente á ellos, y he aquí que reconoce á su hermano. Este á su vez reconoce á aquél, y comienza á llorar y á hacer esfuerzos por irse con él. Entonces el mayor, sacando fuerzas de flaqueza, pues como llevo dicho no pasa aún de doce años, la emprendió á palos con aquellos criminales, pidiendo, ó mejor dicho exigiendo que le entregasen aquel niño por ser su hermano. Desconcertados por completo los infames hebreos al verse acometidos de tal modo, no se atreven siquiera á defenderse, y se contentan con jurar y perjurar por todos los Patriarcas y Profetas de la antigua Ley, que aquel niño era su hijo. Poco satisfecho de esta respuesta el verdadero hermano, menudeaba sobre ellos los palos con más energía, y cuando se hallaba en tan desigual refriega, he aquí que aparece allí su padre, que andaba también en busca de su Benjamín. Entonces se decidió pronto la contienda, pues de cuatro mojicones hizo dejar libre á su hijo. Bien hubieran deseado huir aquellos infames, pero ni esto les fué posible. Acudieron algunos soldados del cuartel inmediato, y agarrándolos del brazo los metieron en la prevención.

Cualquiera creería que habían de castigarlos, si no como su crimen merecía, al menos de alguna manera; pero...; inútil pensamiento! Al siguiente día ya andaban tan campantes por las calles, como si nada hubieran hecho. Al verlos tan pronto libres el muchacho que los descubrió, lleno de un justo enojo, quiso tomarse la justicia por su cuenta, y les arreó unos buenos morri-lazos.

Con esta impunidad por parte del Gobierno, nada tiene de extraño que se repitan los hechos con tanta

frecuencia, ni que los cometan con tanta desfachatez. Sólo así se explica su desvergüenza propiamente judaica, pues cuando fueron cogidos en su delito, y después que vieron no servirles de nada el decir que el niño era hijo suyo, exclamaron con grande pena:

—¡Dios nos perdone! no era éste el que queríamos, sino el otro un poco mayor.

Refiriéndose á otro de sus hermanos. Tiene éste cuatro años de edad, y acaso por estar muy gordito y ser muy hermoso le tenían echado el ojo.

Con el objeto de encargar sumo cuidado á sus padres, si no quieren lamentar una desgracia, y de enterarme por completo del hecho referido, me dirigí hace algunos días á su casa, sirviéndome él mismo de guía. Pregunté á su madre la manera cómo le habían arrebatado el otro niño, y me respondió: que hallándose con él en casa de un pariente salió como pudo á la puerta de la calle por ver sin duda la gente que pasaba, y que cuando quiso recordar se vió sin él. Sin duda alguna pasaron por allí entonces los dos judíos referidos, y engañando á la inocente criatura con dos naranjas que le pusieron en las manos, se lo llevaron en defecto del otro mayorcito que querían. La pobre madre apenas se ha repuesto aún del susto que llevó con tal motivo.

Por los casos que brevemente le he referido y por otros semejantes que me sería fácil consignar, se puede venir en conocimiento de la justicia que por aquí reina. Pero ¿qué justicia puede esperarse así en éste como en otros puntos que se dicen civilizados, cuando interviene como factor indispensable y árbitro supremo el poderoso rey y Dios de Israel, el oro? Y éste nunca falta, especialmente cuando se trata de ocultar este crimen horrendo, este feo borrón de una raza descreída, que la pone al nivel de esos monstruos de la naturaleza que hacen su plato más esquisito de la carne de sus semejantes. Porque ¿qué diferencia hay entre comerse la carne ó beberse la sangre? Y, cosa verdaderamente extraña, y que confirma hasta la evidencia lo que les decía Jesucristo á sus antepasados: «que no tenían el menor reparo en quebrantar los mandamientos de Dios por las tradiciones de los hombres.» Esos dignos descendientes de aquellos escribas y fariseos, se creerían manchados si se atreviesen á probar la sangre de cualquier otro animal. Y ¿por qué? Porque se creen todavía estrictamente obligados al cumplimiento de aquel precepto del Génesis que dice: *Carnem cum sanguine non comeditis*: «No comeréis la carne con sangre.» Pues siendo esto así, ¿de dónde sacan ellos la excepción para la sangre humana? ¿Acaso de aquel otro precepto contenido el mismo libro que dice: *Quicumque effuderit humanum sanguinem fundetur sanguis illius*: «Aquel que derramare, injustamente se entiende, la sangre humana, será derramada la suya?» Pero es que se lo prescribe el Talmud ó sea la tradición de sus mayores.

Pero he dicho poco ha que nunca falta dinero cuando se trata de encubrir este crimen, que al fin se han visto precisados á confesar jurídicamente en esta ciudad, y nada tiene de extraño; pues cuando la ruidosa causa del P. Tomás, se descubrió que tenían en esta región una caja de fondos destinados exclusivamente á sufragar los gastos que les ocasione la observancia de su rito de sangre.

DE CARTAGO AL SAHARA

POR EL Rdo. P. BAURÓN, MISIONERO APOSTÓLICO

XVIII

Gabes.—La ciudad antigua.—Su importancia.—El mercado de Djara.—Las casas de Menzel.—Chenini.—El Rdo. Raoul.—Paseo por El-Hamma.—Recepción en una familia.—El Kanun.

GABES no es una ciudad compacta, sino más bien conjunto de aldeas, separadas por campos yermos y pequeños oasis. La ciudad europea con sus calles anchas y rectas, abiertas al sol, al viento y al polvo, y sus casas de grandes ventanas, que las exponen á todos los inconvenientes del calor y de la excesiva luz, contrasta con los arrabales de Djara, Menzel, Chenini, Sidi-Bu'l-Baba y Bu-Chemma, que se ocultan entre bosquecillos de verdor, se cobijan á la sombra de las palmeras, y se rodean de jardines y riachuelos, cortando sus callejuelas con arcos, galerías cubiertas y sinuosidades que amortiguan la acción del sol y la mortífera violencia del simún.

Gabes, por lo mismo, no tiene el encanto de una ciudad europea ni el sello especial de una ciudad morisca. Es á la vez puerto, mercado y tierra de cultivo. Adviértese en su nombre la forma primitiva Tacapa, despojado del artículo griego *τα κηπις*, los jardines. De Kape, los indígenas hicieron Kabes y los franceses Gabes, como de Kapsa han hecho Gafsa.

En otro tiempo fué la factoría principal de la pequeña Syrte. Por su puerto se efectuaban las importaciones destinadas al Sur de Túnez, y á ella afluía también el comercio de explotación de toda la zona sahárica. Los productos agrícolas de su territorio, de cuya maravillosa fecundidad da testimonio Plinio, es otra de sus fuentes de riqueza. El Ued que riega el oasis nace entre las ruínas de Sidi-Kerich.

Los dos centros principales de la ciudad árabe, y también los más próximos al mar, son Djara y Menzel, situados á la margen derecha del Ued, teniendo entre ambos una población de diez mil habitantes.

Rodea el mercado de Djara un elegante peristilo, por encima del cual balancean las palmeras sus elegantes copas. Por la mañana, de seis á nueve, ofrece un espectáculo animado, tanto por la variedad de productos y el vocerío de la multitud, como por las posturas orientales de camellos y jumentos, y los colores vivos de los albornoces. (V. pág. 365). Durante el período cristiano, el Obispo de Tacapa, *Episcopus Tacapitanus*, ocupaba honroso lugar entre los Prelados de la provincia de Africa.

Bekri en el siglo XI, Edrisi en el XII y León el Africano en el XVI hablan de Kabes como de una gran ciudad, rodeada de fuertes murallas, con ciudadela y arrabales, y defendida con fosos que podían inundarse. Sorpréndenme los raros vestigios de aquel glorioso pasado.

Nada notable descubre la vista, excepto postes de columnas, capiteles y mosaicos. Más afortunado indudablemente sería el arqueólogo si se practicasen excavaciones. Las casas de Djara y Menzel presentan curiosas muestras de arquitectura. Muchas compónense

de pilares formados con piedras antiguas, amarillas, rojas, negras y blancas, escogidas y colocadas sin orden ni concierto.

A dos kilómetros de Menzel hay la aldea de Sidi-Bu'l-Baba, nombre de uno de los barberos del profeta; ocupa el emplazamiento de la antigua Tacapa. Al otro lado del río, se oculta entre follaje Chenini, y más lejos, al Norte, Bu-Chemma, en el camino de Gafsa, á la entrada del oasis.

La población de Chenini es de origen berebere. Las calles ofrecen una particularidad que llama la atención. Parécense exactamente, con las palmas colocadas de parte á parte á manera de quitasol, á las de Zaghuán y Takruna, que fueron también centros bereberes. (V. pág. 368). Chenini cuenta de mil doscientas á mil trescientas almas.

Aquí tiene su residencia el Rdo. Raoul, que á sus funciones de capellán castrense añade el título de párroco de Gabes. Su jurisdicción llega hasta Zarzis, Medenina y Fum-Tatahuina. Su iglesia, pequeña y aseada, no está desierta como la capilla de los Padres Blancos de Gafsa, pues la población maltesa forma un núcleo de excelentes cristianos.

Recorremos juntos los jardines de Djara y Menzel, y visitamos el oasis de El-Hamma, donde hay las fuentes ligeramente sulfurosas, célebres entre los romanos, y situadas, según el *Itinerario* de Antonino, á dieciocho millas de Tacapa, en el camino de esta ciudad á Telepta. Empero, como partimos de la costa, las dieciocho millas representan más de treinta kilómetros.

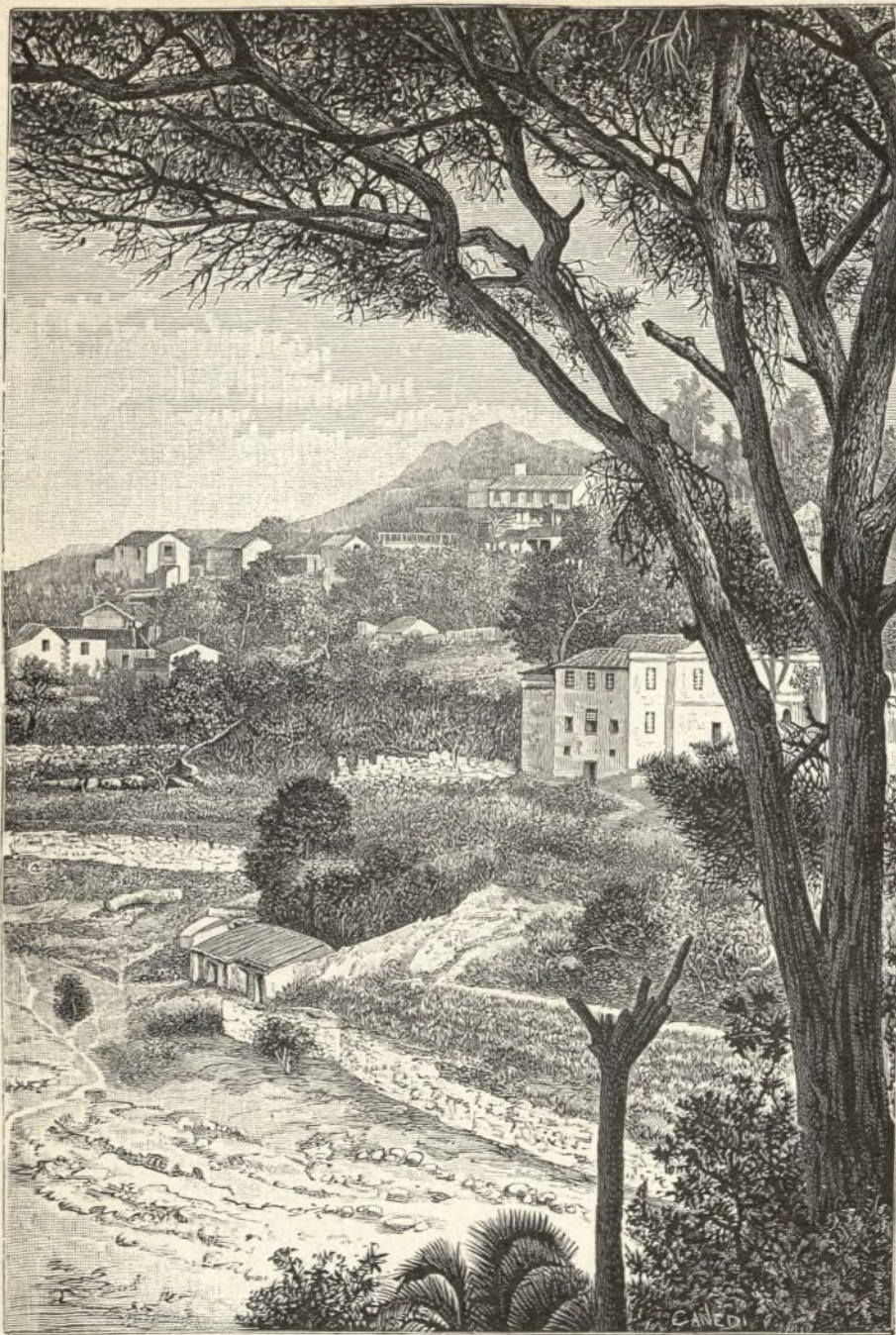
Un auriga, negro como el ébano, y un maltés, nos conducen al oasis: casi todos los cocheros de Gabes son sudaneses, y los palafreneros malteses.

Cruzamos el oasis. Las palmeras no son aquí de superior calidad como productoras de frutos; pero sirven de abrigo á las plantas inferiores contra los rayos de un sol tórrido. Dispuestas en líneas rectas, cierran campos rectangulares. Viñas gigantescas enlazan sus troncos con guirnaldas, formando una especie de pantalla en torno de los cereales. Las lentejas, el trigo, el culantro, la mielga, el hinojo, el comino, el maíz, la haba y las ensaladas cubren las menores particillas de terreno así dividido. Algunos ribazos, apellidados *tabias*, separan los huertos: á lo largo de los caminos cercas de palmas impiden la entrada á los animales. La distribución de las aguas está hoy sometida al mismo régimen que en el tiempo en que Plinio describía los esplendores de este oasis. El guardián encargado de ella, mide siempre la duración de cada reparto por medio de una clepsidra. Imparcial como la justicia, afecta la impasibilidad del Aqueronte de la laguna Estigia.

La llanura que atravesamos es casi lisa y apenas la adorna un ligero césped, pues las efflorescencias salinas atenúan la vegetación.

Surge en el horizonte un punto negro: es El-Hamma, el oasis, los baños y los cinco pueblos, formando una aglomeración total de dos mil habitantes.

Los canales de riego, muy angostos, y de tres á cuatro metros de profundidad, pueden franquearse por medio de puentes de piedra ó troncos de palmera. Las aguas proceden de tres fuentes termales. La de Sidi-



ISLAS CANARIAS.—Gran Canaria.—Aldea de Santa Brígida. (Pág. 382)

Haket está encerrada en un monumento de origen romano, revocado exteriormente al estilo musulmán. De esta estufa el agua, transparente y limpia, mana tan caliente que no he podido sufrir su contacto.

En uno de los pueblos los indígenas detienen á cada paso el capellán castrense, y ¡cosa extraordinaria! se nos ruega entremos en el interior de dos casas para visitar á un niño enfermo y á un adulto con la pierna fracturada. Las mujeres, quitado el velo, nos miran con tanto respeto como curiosidad. Adornan su cuello multitud de alhajas y amuletos. No se advierte en ellas la timidez y el aire de ciervas asustadas que afectan en público: aceptan con infantil alegría las cosillas que les regala el Rdo. Raoul, y repiten sus palabras como fórmulas sagradas.

El interior de estas viviendas árabes, rigurosamente

cerradas para los extranjeros, es muy miserable, y no ofrece mayores comodidades que la más modesta choza de nuestros campos. Un corredor obscuro, que da á la calle por medio de una especie de locutorio donde el marido recibe las visitas, conduce á un patio por el que se entra á los aposentos. Este patio es común á mujeres, niños, cabras, carneros, vacas, caballos, gallinas y perros. El menaje de las habitaciones se reduce á cofres adornados con clavos, y á escabeles, tapices, fusiles, sables, estribos y sillas de montar.

Acércasenos el jefe, y nos agasaja á su vez, manifestando que lo hace por nuestra calidad de morabitos cristianos. Un sirviente trae un plato de carne. El jeque lo parte con los dedos y nos ofrece los pedazos, que pone sobre el tapiz en que hemos tomado asiento con las piernas cruzadas. Por bebida nos presentan, en la misma vasija, leche fermentada. Como no aceptar el obsequio, lo consideran estas buenas gentes una grave ofensa, impongo silencio á mi estómago, y masco la carne, que cae en bolitas á mis pies, y humedezco mis labios con la amarga bebida.

El jeque es apuesto y de maneras distinguidas: tiene la cabeza oval, los ojos dulces é inteligentes, y las manos sumamente finas. El color de su tez es rosa claro; habla con facilidad, y pesa sus palabras, acompañándolas con una sonrisa y gesto muy gracioso. Más tiene el aire de griego que de árabe, y no me extrañaría fuese descendiente de aque-

llos colonos primitivos que el oráculo de Delfos puso en la Barka, en la isla de los Lotófagos (Djerba), y que invadieron en seguida las márgenas del lago Tritón. «Sus casas, dice Herodoto, estaban hechas de sal.» Esta sal cubre aun al presente los alrededores de los Chotts, y hace luciente la llanura de El-Hamma.

Para los sabios modernos, los ojos azules y los cabellos rubios de este jeque revelan un berebere. Pero ¿cuál es el origen de los bereberes? ¿De dónde proceden?

Inclínome á creer que las dos razas autóctonas de Túnez vinieron, una de Canaán y otra del Norte de Europa, y que los bereberes, nacidos de la alianza de estas dos razas, conservan el doble carácter de su origen jafético y kuquita.

Lo que oigo y veo es un mentís, el primero, es cier-

to, pero formal, á la opinión de los que pretenden que el Catolicismo no hace ni podrá hacer prosélitos entre musulmanes.

—No somos discípulos del Islam, dice el jeque al Rdo. Raoul. No creemos en el Corán. Hemos estudiado el Catecismo, que conocieron nuestros antepasados. Sin embargo, no somos aún cristianos. Pone en juego tu influencia para que el gran *Babus* de Cartago (el señor Arzobispo) nos envíe un sacerdote.

—El Prelado no cuenta con suficiente número de sacerdotes, para que pueda destinar uno á una sola familia.

—No soy el único que quiere ser cristiano. Le aseguro al sacerdote trescientos padres de familia...

La elocuencia de su gesto y de su mirada no deja la menor duda acerca la sinceridad de su palabra. Dos oyentes que parece comparten su opinión, comentan aparte y con tristeza la respuesta del sacerdote.

Quince días más tarde vi en Túnez á tres notables del mismo pueblo, que venían comisionados para solicitar del señor Arzobispo el envío de un misionero.

Estas peticiones ¿tienen un objeto político, ó les inspira un sincero deseo de abrazar el Cristianismo? El tiempo lo dirá. Empero no hay que olvidar que los musulmanes persiguen á quienes tratan cuestiones reli-

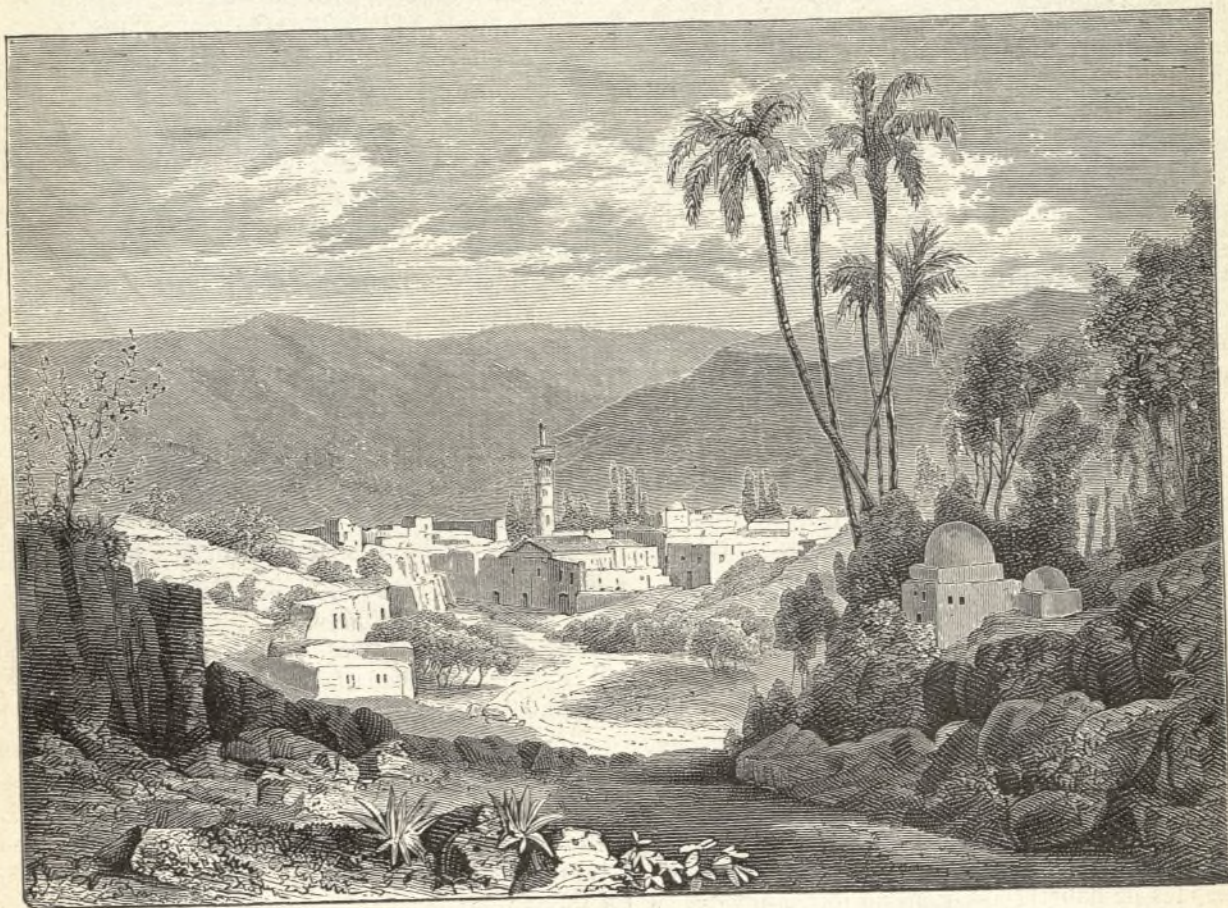
culto de sus antepasados; pues los bereberes han sufrido, sin aceptarla plenamente, la ley del Islam. Fieles á sus costumbres agrícolas, trabajan, viven en familia, bajo el pie de la más completa igualdad, discuten en común sus intereses, observan cierta pureza de costumbres, y regulan sus relaciones por la tradición y el texto escrito del *Kanun*. Esta sola palabra revela una legislación que se refiere á las reglas de la primitiva Iglesia.

Muchos bereberes tienen una cruz azul en medio de la frente, impresa por medio del picado, como última afirmación de su origen cristiano, y bajo la piel del musulmán embrutecido por ocho siglos de esclavitud, se adivina la conciencia del hijo del Evangelio.

XIX

La población de El-Hamma.—Los beni-zid.—El país de los Ksurs.—El Araad.—Los lotófagos.—Los trogloditas de Hadege.—El zagrit.

El oasis de El-Hamma, *Aque Tacapitanæ* de los romanos, cuenta unas ciento setenta mil palmeras, y huertos con numerosas higueras, granados y vides. La población, de unas dos mil cien almas, repartida en cinco grupos de diversa importancia, es sedentaria, de origen



TIERRA SANTA.—Nazaret. (Pág. 371)

giosas con los cristianos, y me consta que los habitantes de El-Hamma han tenido que sufrir vejaciones por este motivo después de mi viaje.

Si la Religión católica se introdujese en la raza berebere, no tardarían numerosos pueblos en volver al

berebere y mezclada con sangre romana. En El-Kesser veo jóvenes que tienen absolutamente el tipo francés, y que á no ser el traje, los tomaría por compatriotas.

A esta población permanente hay que añadir los dos mil nómadas de la tribu de los beni-zid, que cuatro ó

cinco meses del año acampan en los linderos del oasis para cosechar los dátiles.

Hay ochenta casas, en general bien construidas con restos antiguos. Sin embargo, junto al antiguo fuerte cuadrado, que denominan Bordj-el-Hamma, los indígenas se han edificado algunas viviendas por el modelo de las de Menzel. Pilares contruídos con bloques superpuestos, dos vigas transversales mal equilibradas, y una techumbre de ramas de palmera son los principales elementos de esas moradas higiénicas, casi al aire libre; sirven de transición entre la tienda del nómada y la casa del sedentario, y convienen perfectamente á los beni-zid, cuya vida participa de ambos géneros. (V. pág. 369).

Junto á este bordj hay las ruínas de las antiguas termas. Dos grandes piscinas y cuatro fuentes de agua caliente, se ven aún muy frecuentadas. La temperatura de las fuentes sulfurosas es de cuarenta y siete grados. Bajo la kuba que las cubija, el bañista suda la gota gorda, y tomo un baño de vapor antes que el de las aguas cristalinas.

Las prolongadas conferencias con el Rdo. Raoul, las vivas simpatías de que es objeto por parte de los musulmanes, que escoltan nuestro carruaje, y las demostraciones de respeto que le prodigan, retardan nuestra vuelta, y es ya de noche cuando llegamos al *Hôtel de l'Oasis*.

El Sr. Fournier, intérprete del tribunal, se ofrece á acompañarme el día siguiente hasta la aldea de los trogloditas, en Hadege.

Creo serán aquí oportunas breves indicaciones sobre esta región. Examinando un mapa del Norte de Africa, nótese al Sur de Gabes, á veinte leguas del litoral, una cordillera enhiesta como una muralla, que se dirige hacia el Oeste y separa los Chotts del Sahara: atraviesa el Nefzaoua, archipiélago del oasis que contiene unas cuarenta aldeas, trescientas mil palmeras y veinte mil habitantes. Su capital es Kebilli.

Esta cordillera se prolonga hacia el Sur, más allá de Duiet, y forma la escarpa de la meseta sahárica, alcanzando quinientos metros los puntos culminantes. Estas montañas son muy escabrosas por la parte del Mediterráneo, mientras que su vertiente occidental baja gradualmente en escalones hacia el Sahara.

La llanura que se extiende entre la base de esta muralla y el mar se denomina el Araad, el suelo de labor, del latín *aranda*. Fué en otro tiempo muy rica, y es susceptible de serlo todavía.

Es la antigua patria de los lotófagos, que se nutrían, según Homero y Herodoto, del loto, especie de azufáifo. Nada era entonces comparable á la dulzura de este alimento. Según Plinio, los indígenas hacían con ella una bebida embriagante. Los compañeros de Ulises, después de haberla probado, no querían volver á su patria; mas el héroe, insensible á sus lágrimas, los hizo conducir á sus bajeles y sujetar sólidamente en el fondo de la cala.

Esta llanura de los lotófagos, la tierra laborable de los romanos, forma entre el mar y la montaña un desfiladero, que ha sido la vía natural de incursión de las tribus de la Tripolitana. Su papel fué decisivo en las invasiones musulmanas. Sus esfuerzos en este paso ine-

vitabile se renovaron con tanta mayor violencia cuanto los aborígenes tenían más facilidad para defenderse en la montaña y cerrarles el paso.

Cualquiera se convence de ello al considerar el corto número de pasos en la cordillera, su dificultad, la escasez de puntos de aguas, y las posiciones inexpugnables de los Ksurs ó fortalezas que guardan unos y otras.

El país de los Ksurs comprende toda la región montañosa.

Ksur, Kasar, Ksar, expresa la idea de fuerza y de poder. Esta palabra se encuentra en casi todas las lenguas con formas diversas. Los fenicios formaron con ella Sur y Tiro; los asirios, Asur y Asuero, el rey de los fuertes; los griegos, Kaisar; los latinos, César; los rusos, Ksar. Los españoles, combinándolo con el artículo, han obtenido Alcázar, la fortaleza, el palacio.

Constituyen los Ksurs aglomeraciones de edificios, casi siempre abovedados, que se denominan *roifs*, irregularmente agrupados en torno de un edificio principal, bordj, zauía, alminar ó mezquita. Preséntanse también bajo la forma general de las aldeas árabes, pero siempre situadas en la crestas y cerca de un desfiladero.

Partimos de Gabes al salir el sol, y atravesamos Menzel y Sidi-Bu'l-Baba. Nos dirigimos directamente hacia la montaña por una llanura algo escabrosa, cubierta en su mayor parte de hierbas y azufáifos.

Tras mucho galopar llegamos á las primeras estribaciones del Djebel, de formas sinuosas y valles llenos de misteriosos oasis. Hemos andado cuarenta kilómetros.

—Encuétrase V. en una aldea de seiscientas almas, me dice el Sr. Fournier.

—¿Dónde están las casas? No veo vestigio alguno de habitación.

—Cuide V. de no caer en el patio de alguna, y de no asustar á una mujer ó un niño.

—¿Cómo quiere V. que caiga, encontrándome en campo abierto?

—Nada de eso; está V. en el centro de la población de Hadege.

En efecto, advierto de pronto á mis pies un foso cuadrangular de unos quince metros de lado, y de ocho á diez metros de profundidad. En el fondo de esta jaula, que sirve de patio á la habitación troglodítica, hay muchas excavaciones, cuyos agujeros negros se destacan en la pared de gres. Son los aposentos, distribuidos de dos en dos en cada fachada: no tienen ventana, y sólo reciben la luz por la puerta de entrada.

Una segunda hilera de departamentos ocupa el primer piso, al que se sube por medio de escalones cortados en la pared, y una cuerda, sólidamente sujeta arriba en la roca, y cuyo extremo cuelga á lo largo de la abertura subterránea. Grandes cestos trenzados con alfa, en forma de colmenas, están apoyados unos contra otros en el centro del patio: contienen los cereales. En jarras de gres guardan el aceite, las aceitunas, los dátiles, las algarrobas y el maíz. Las mujeres trabajan y los niños juegan en el fondo de la caverna. Al vernos, aquéllas dan gritos salvajes, nos lanzan imprecaciones, y con señas nos indican que debemos alejarnos. El Sr. Fournier las tranquiliza, y algunos espejitos que les regalo logran apaciguarlas. Entonces nos saludan

con el *zagrit*. Aplican á la boca la palma de la mano, de suerte que los dedos formen, junto á la nariz, una especie de tubo ó trompetilla acústica, y dan un grito agudo y prolongado. La llegada de un huésped distinguido, las bodas y el regreso de una expedición feliz se saludan siempre con el *zagrit*.

En este hecho encuentro una prueba más de la persistencia de los antiguos usos á través de los siglos, entre los pueblos orientales. Herodoto supone que el *αὐλοῦν*, el grito prolongado de los griegos en las fiestas de Atenea, había sido, como el culto de esta diosa, tomado de la Libia. «Las mujeres libias, dice, con frecuencia se sirven de él y de una manera muy agradable.»

Al cabo de veinticinco siglos puedo convencerme de que los descendientes de los libios no han degenerado y sobresalen en lanzar el *zagrit* del júbilo, de la bienvenida y de la victoria.

En Hadege la población tiene más semejanza con la familia etíope. Es morena, y no presenta la conformación de los tipos europeos, de cabellos rubios, tan frecuentes en las otras aldeas. Las mujeres se sujetan la ropa en el hombro derecho por medio de un anillo y un broche de marfil ó plata. Casi todas llevan en la frente una cruz picada. (V. *pág.* 372).

Los trogloditas ocupan muchos pueblos, siendo los principales los de Hadege y de Tamerzed. El kalifa y sus dos hijos tienen el tipo de los fellahs de Egipto, y creo que proceden de esos trogloditas etíopes, á quienes perseguían los garamantes. «Los trogloditas etíopes, dice Herodoto, son los más ligeros y prontos de todos los pueblos. Aliméntanse con serpientes, lagartos y otros reptiles, y hablan una lengua que nada tiene de común con las de otras naciones.»

Es evidente que los matmatas se han instalado en sus cavernas hace muchos siglos, y que conservan sus costumbres primitivas. Sucesivamente han recibido el Evangelio y el Corán, sin abandonar completamente sus supersticiones y su género de vida. Sus fortificaciones son el asilo inexpugnable de su independencia.

Los mtamas están comprendidos en el territorio de los Ksurs, que se extiende desde Gabes al Sahara, y desde Zarzis á Nefzana. Toda esta población de los Ksurs, muy poco conocida, presenta una fisonomía especial y sumamente interesante.

La palabra Ksur, plural de Ksar, expresando la idea de fuerza y de poder, revela por sí solo un género de vida particular. Los habitantes de los Ksurs, en efecto, ponen sus mercancías y productos al abrigo de una fortaleza edificada en lo alto de una peña casi inaccesible, como en Chenini y Beni-Barka, ó sólidamente construida en la llanura, como en Metameur y Medenina, ú oculta en un recodo de la montaña, como en Hadege y Tamerzed. Divídense en dos grupos, los djebalias ó montañeses, y los nómadas, que acampan en las tierras bajas. Los primeros son de raza berebere pura, y los segundos constituyen una federación de cuatro clases, compuestas á su vez de diferentes tribus, conocidos con el nombre genérico de Uerghemma; son de sangre árabe mezclada con sangre berebere.

La población de la montaña es sedentaria y dedícase á la agricultura y al comercio. El territorio es poco

fértil, á causa de la falta de lluvias. Los huertos, cultivados en el fondo de un desfiladero, son raros. Las lomas y vertientes, barridas sin tregua por el jaloque ó abrasadas por el sol, están desnudas y estériles. Los reducidos oasis, que las fuentes poco abundantes permiten regar, apenas producen higos, aceitunas y dátiles para lo más estrictamente necesario. Cuando llueve, los cereales dan cosechas magníficas. Mas la lluvia es un fenómeno tan extraordinario como precioso.

Los indígenas son infatigables trabajadores, y hacen verdaderos prodigios para arrancar al suelo ingrato una escasa subsistencia. Cada año muchos abandonan el país, y en Gabes, Sfax, Susa, Túnez y aun Argel ejercen los modestos oficios de esportillero, limpiabotas, vendedores de periódicos, mozos de baños y especialmente cocineros. Los de Duiet y Chenini gozan de buena reputación en las casas acomodadas y principales fondas de la Regencia. En Medenina conocimos un criado, originario de Chenini, que en tiempo de Pío IX sirvió en las cocinas del Vaticano.

CRÓNICA

España.—El *Boletín Oficial Eclesiástico* del arzobispado de Burgos publica el siguiente documento:

«*Obra de la Propagación de la Fe.*—Circular.—La Junta diocesana tiene acordado que se dirija, como viene verificándose en años anteriores, esta Circular á los señores Curas párrocos del arzobispado, rogándoles que en esta época de recolección procuren hacer de los fieles alguna colecta en frutos ó metálico, remitiéndola al señor tesorero D. Domingo Rico y Gil, calle del Huerto del Rey, n.º 10, en esta capital.

«Al propio tiempo se excita el celo de los mismos señores Curas para que en los pueblos, en donde no lo estuviere todavía, cuiden de establecer entre sus feligreses subcripciones ó decenas á una obra tan recomendada por Su Santidad el Papa León XIII, á fin de aumentar los recursos que con frecuencia demandan los Anales de la Asociación, para atender á las crecientes necesidades de la misma.—Burgos, 15 de Julio de 1893.—El Presidente, Pedro Rodrigo Yusto.—El Secretario, Ruperto Gutiérrez.»

Inglaterra.—Anuncia un colega dos victorias más sobre el Protestantismo, ó tal vez mejor dos fuertes golpes dados á este enemigo terrible de la Iglesia de Dios.

Los dos tribunales superiores de Inglaterra que sentencian en nombre de la Corona, la Cámara de los Lores y el Consejo privado, de cuyos fallos nadie apela, acaban de proclamar en dos asuntos diversos, que no son, sin embargo, más que una realidad, la doctrina católica.

La primera cuestión era confirmar la licencia concedida por el Obispo de Londres para colocar en la catedral de San Pablo las imágenes de Cristo crucificado, la Santísima Virgen y los Santos Apóstoles Pedro y Pablo en una forma idéntica á la de los altares católicos. La Cámara de los Lores aprobó la decisión del Obispo.

La segunda cuestión, mucho más serio, fué la apelación ante el Consejo privado de la sentencia dictada por el Arzobispo de Cantorbery, que aprobaba el procedimiento del Dr. King, obispo de Lincoln, acusado de haber introducido entre los protestantes usos y ceremonias católicas, tales como la Misa, el incienso, las imágenes, las velas y los ornamentos pontificios. El Consejo privado acaba igualmente de confirmar la sentencia del Arzobispo de Cantorbery.

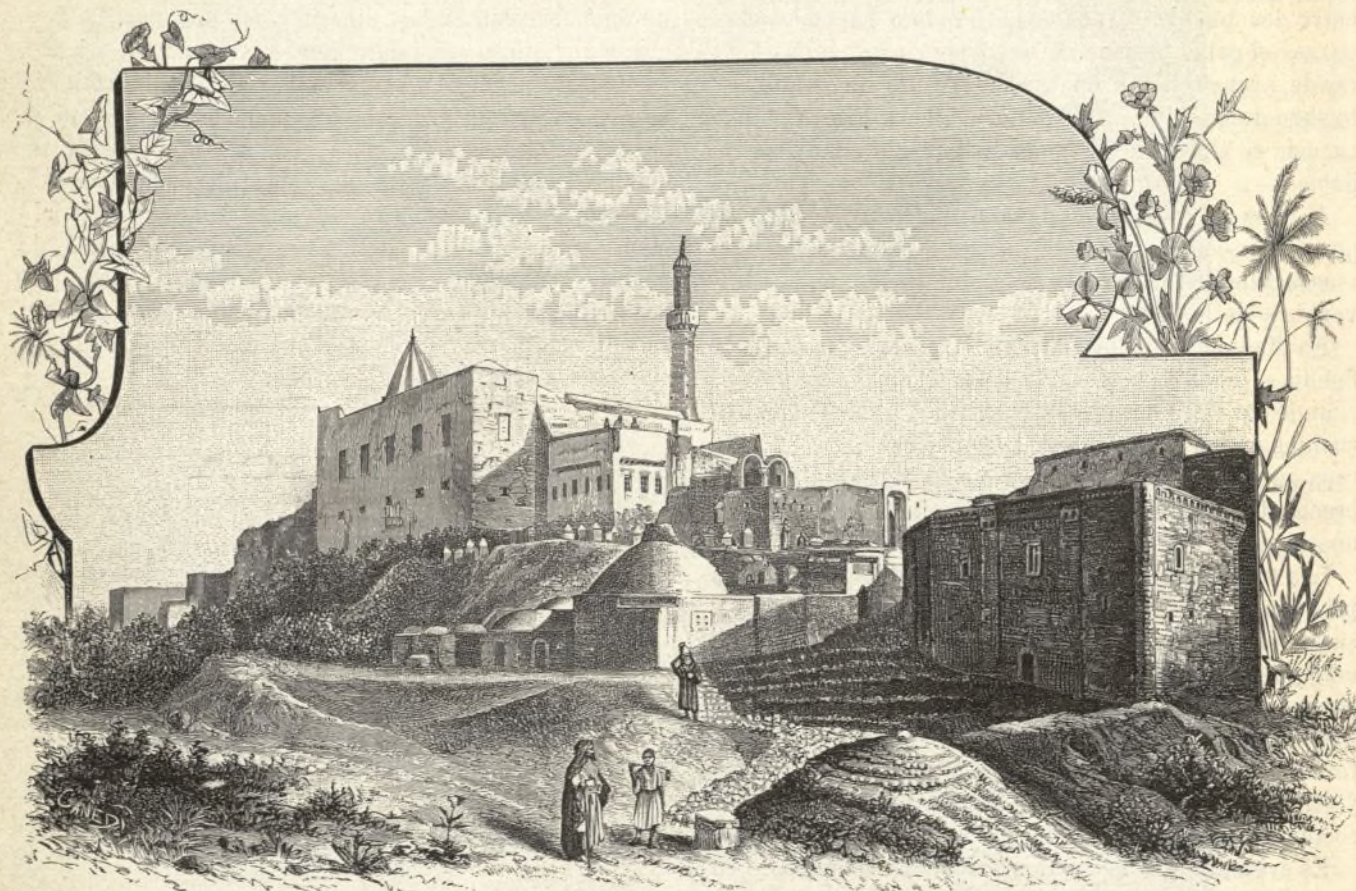
—Los Prelados católicos ingleses que asistieron á la fiesta de la consagración del reino á San Pedro, eran los Obispos de Birmingham, Clifton, Hexham, Newcastle, Leeds, Middlesborough

Newport, Northampton, Nottingham, Plimouth, Porsmouth, Shreuzbury y Southwark, con algún otro titular invitado á la solemne ceremonia; presidida por el cardenal Vaughan, de Westminster.

Tierra Santa.—El Rdo. P. Mateo Herrero, menor observante, escribe desde Jerusalén con fecha de 24 de Mayo último:

«En la noche anterior á la Dominica tercera de Cuaresma hubo un no pequeño incendio en la gran Basílica del Santo Sepulcro,

«Ya á principios de este siglo, en el día 12 de Octubre de 1808 tuvo lugar en el mismo departamento de los armenios aquel espantable incendio que redujo á pavesas gran parte del augustó templo. ¿Quién sabe si el presente incendio habrá sido intencionado, como se cree haberlo sido el del año referido?... porque tener ahora también el fuego un mismo origen que la vez primera...; habérseles días antes prohibido justamente la reparación de su dependencia...; encontrárseles un cierto instrumento, propio exclusivamente para incendiar, en la capilla de Santa Elena...



MESOPOTAMIA.—Mezquita de Nebi-Yunas, donde los musulmanes veneran el sepulcro del profeta Jonás, en el emplazamiento de la antigua Nínive, cerca de Mosul. (Pág. 381)

en la parte de los armenios, habiendo comenzado á las nueve. El venerando recinto estaba ocupado por novecientos peregrinos rusos, amén de otros varios cismáticos, herejes y aun católicos. Así que aquéllos advirtieron el humo y las llamas, y el peligro que les podía sobrevenir, por estar las puertas cerradas y á aquella hora no encontrarse los porteros turcos, comenzaron á gritar y desordenarse confusa y atropelladamente, de modo que aquello más parecía un infierno que un templo del muy Alto. Unos se dirigían á los latinos en demanda de auxilio, otros á los griegos, éstos á los armenios, aquéllos á los coftos, los de más allá llamaban á los dueños de las llaves, mientras unos cuantos forzaban con desesperación las cerraduras, que al fin lograron arrancar á fuerza de puños.

«En seguida salieron todos en tropel y despavoridos, y se enviaron mensajeros por parte de cada una de las comuniones que existen dentro de la Santa Basílica, á sus respectivos Superiores y Cónsules y al Bajá, notificándoles la desgracia que ocurría. Entre tanto los Religiosos, así latinos como griegos, coftos como armenios, trabajaban dentro por extinguir el fuego que amenazaba al Calvario, principalmente si no se atajaba cuanto antes, lo que con grandes esfuerzos lograron después de dos horas y media.

«Las Autoridades turcas, cristianas y religiosas, fueron en esta ocasión grandemente diligentes en acudir á la divina Tumba en nuestro socorro, trayendo tropa para la custodia y defensa de aquélla; pues en semejantes ocasiones suelen desaparecer valiosos objetos, no por el incendio, sino por la rapiña.

amontonar muebles y más muebles sobre el fuego...; y arrancar y destrozár tabiques y machones, que no era necesario para aniquilar aquél, como con entereza se lo echó en cara el mismo Gobernador musulmán, creo que da bastante que sospechar; y sobre todo si se atiende á la malicia refinada, estudiada y ambiciosa de dichos herejes; pues para hacer un armenio, según por estas tierras se murmura, son menester *dos griegos y un hebreo*. Menos mal que quienes la han pagado han sido sólo ellos, saliéndoles al propio tiempo frustrada su inicua pretensión.

«En el primitivo incendio, que ellos causaron, el superior que los gobernaba por entonces, pagó con su propia vida el crimen, habiendo caído de la techumbre ardiente sobre su cabeza una gran masa de plomo derretido, cuando intentaba escapar de las abrasadoras llamas, abrazado con la caja del dinero: en cambio, el M. Rdo. P. Fr. Francisco Trifón y López, hijo de la provincia Seráfica de Castilla la Nueva, vicario y discreto custodial, pasó por medio del fuego y catástrofe sin la menor lesión, llevando entre sus brazos la venerable imagen dolorosa de María Santísima del Calvario; debiéndose por tanto á su fervor, á su santidad y á su arrojo la salvación de tan preciosa Imagen.

«Otra vez comienzan en Belén los cismáticos con sus injustísimas pretensiones: veremos si la actividad de los embajadores franceses ante la Gran Puerta, nos atiende debidamente, como ahora lo practica en Jerusalén el Cónsul; pero si aquéllos no le dan la mano, poco ó nada puede hacer éste.»

—«El día 1.º de Junio, escribe el mismo P. Herrero, á las cinco

y media de la tarde, llegó á esta ciudad el Rmo. P. Fr. Luis de Parma, menor observante, general de toda nuestra Orden Seráfica, después de haber recorrido Egipto, Galilea y parte de la provincia judaica, como Jafa y Rama, visitando canónicamente los conventos y hospicios existentes en dichos puntos. En ellos fué acogido nuestro reverendísimo Padre con gran entusiasmo.

«El Bajá de Jerusalén, que al anunciársele que aquél venía, y al entender que era á quien todos los Frailes de la Cuerda daban obediencia, ofreció todos sus servicios y aún los de sus soldados, á S. Rma., envió una escolta de sus tropas á Jafa, para que hasta Jerusalén le custodiasen en el camino.

«En Coloniah, dos horas distante de Jerusalén, salieron á recibirle nuestros Religiosos de San Juan *in Montana*, con mucho pueblo latino de éste, de Jerusalén y de Belén, y otra escolta de soldados de caballería, mandada por dicho Bajá. A este lugar vinieron también á encontrarle el reverendísimo Padre custodio y nuestro hermano el Cura de Belén, con varios principales cristianos belemitanos y jerosolimitanos: nuestro Religioso, el Cura de Jerusalén, con algunos de los principalísimos de sus feligreses, fueron á esperarle á Jafa en unión del Padre Vicario Custodial, Padre Procurador general y un Padre Discreto de la Santa Custodia. Los cismáticos y demás herejes mandaron sus representantes igualmente á Coloniah. El Patriarca armenio disidente envió en su nombre á un Obispo del mismo credo. Nuestro Patriarca envió á Jafa dos Canónigos. Catorce carrozas precedían á la del reverendísimo Padre desde Coloniah á Jerusalén. Este trecho de carretera estaba lleno de gentes de todas clases y comuniones, unas á caballo y otras á pie.

«En la ciudad, á la puerta de Jafa, recibióle procesionalmente toda la Comunidad de San Salvador y del Santísimo Sepulcro, muchos Religiosos nuestros de San Juan y Belén, y nuestros dos orfanatrofios de niños y niñas (éstas á cargo de nuestras Hermanas Terciarias), con el de las Hermanas Josefinas y de la Caridad: varias Religiosas de otras Congregaciones nos acompañaron en este acto. Un batallón de soldados con un representante del Bajá nos rodeaba en dicha puerta. Las calles, plazas, casas, balcones y terrados estaban cuajados de gente, que al ver al Reverendísimo prorrumpieron en vivas y aclamaciones.

«Una vez ya entre nosotros condujimosle á nuestra iglesia y convento de San Salvador, donde le esperaban el reverendísimo Padre Custodio y nuestra Capilla. El Patriarca latino, nuestro D. Fr. Luis Piavi, le aguardaba asimismo en nuestra iglesia: unos treinta genzaros, enviados por los señores Cónsules y Hospicios europeos, y por las comuniones heréticas y cismáticas, precedían dentro de la ciudad á la comitiva.

«Ya el reverendísimo Padre General á la puerta de nuestra iglesia, y practicadas las ceremonias correspondientes, S. Rma. hizo una entusiasta y fervorosa plática, que conmovió á los circunstantes, entre los cuales se encontraban los primeros oficiales turcos y el representante del Gobernador jerosolimitano.

«En la noche de este día hubo en San Salvador gran iluminación en honor de nuestro reverendísimo Padre General; aun los cismáticos le honraron en esto, iluminando la cruz que tienen sobre una de las cúpulas del Santísimo Sepulcro.

«El día 5 de este mismo mes hizo su entrada solemne el reverendísimo Padre en el Santísimo Sepulcro.»

Mesopotamia.—Sabido es cuán grandiosos recuerdos van unidos á las ciudades muertas del valle del Tigris y del Éufrates, Babilonia y Ninive, esas capitales del mundo poco después del diluvio. El Rdo. P. Duval, prefecto apostólico de Mosul, nos ha remitido una interesante fotografía que representa el sepulcro de Jonás. (V. pág. 380). Una antigua tradición designa con el nombre de *Nebi-Yunas* y como lugar de la sepultura del Profeta, un cerro y un edículo situados á dos kilómetros de Mosul y de la orilla oriental del Tigris. No tenemos necesidad de recordar en qué milagrosas circunstancias el célebre Profeta judío anunció á los ninivitas la palabra de Dios, y los admirables frutos de penitencia que siguieron á su predicación.

Si la tradición es exacta, el santo misionero permaneció hasta su muerte en la ciudad que se mostró tan dócil á sus enseñanzas.

El cerro de Jonás quedó inexplorado hasta el año 1879: el monumento que lo domina, los sepuleros musulmanes que cubren sus pendientes, y la población que se agrupa en su base impidieron largo tiempo las excavaciones. Las practicadas recientemente han puesto al descubierto los restos de un palacio de Senaquerib.

Egipto.—El *Cittadino* del 13 de Junio inserta la siguiente descripción de la procesión del *Corpus* en El Cairo:

«El Rdo. P. Toemey, capellán de los soldados católicos de la guarnición inglesa, queriendo que Jesús Sacramentado fuese públicamente llevado en triunfo por las calles de esta ciudad musulmana en hombros de los soldados de la Gran Bretaña, lo dispuso todo al efecto para el día del *Corpus*.

«La iglesia de San José, las plazas y calles por donde debía pasar la procesión no bastaban á contener la abigarrada muchedumbre de personas de todas las creencias y naciones, vestidas de mil maneras diferentes. A las seis en punto sale la procesión de la iglesia en el siguiente orden: Un piquete de caballería abre la marcha; sigue un sargento llevando una cruz con la mayor devoción y rodeado de sacerdotes; vienen después las diferentes Ordenes religiosas y los soldados de la guarnición con la cabeza descubierta y piadoso continente, seguidos del clero, y, por último, bajo riquísimo palio, cuyas varas llevan oficiales de las diversas armas, el capellán con la custodia conteniendo al Rey de Reyes, que se digna salir del templo por la primera vez y parece invitar en el Sacramento de su amor á estos pobres infieles á venir á El. Los niños, en traje de coro, arrojan flores delante del Santísimo, y otros le inciensan sin cesar, y en mil voces en todos los idiomas se elevan cánticos al Señor, mientras la música inglesa entona alegres melodías.

«Los pobres musulmanes se hallan estupefactos y miran con respetuoso asombro la procesión; cismáticos y hebreos se maravillan del majestuoso espectáculo que presencian, y sin darse cuenta de ello y como impulsados á una por fuerza irresistible, se descubren al paso de la Custodia.

«Pero cuando el sacerdote da la bendición con el Santísimo á la vista de aquellos aguerridos soldados y de aquella inmensa y variada muchedumbre que, inclinada la cabeza y doblada la rodilla en tierra, adoran á Jesús Sacramentado, el entusiasmo llega á su colmo, y se traduce en unos por gritos de santo júbilo y en otros por dulces y tiernas lágrimas de piadosa emoción y alegría.

«Aquel mismo Jesús, que huyendo hace diecinueve siglos de la persecución de Herodes tuvo que refugiarse en Egipto, es hoy llevado en triunfo por la vía pública de aquella bíblica tierra, sirviéndole de guardia de honor y escoltado por los soldados católicos de un país protestante en una ciudad musulmana; porque la gran Inglaterra no impide á sus soldados que se muestren cristianos, y los árabes, lejos de insultar, admiran las procesiones católicas.»

¡Qué lección para ciertas naciones de Europa que, llamándose civilizadas y católicas por añadidura, niegan á los fieles la libertad del culto público al Señor de los señores!

Madagascar.—El Rdo. P. Cambané, misionero en Madagascar, escribe que María, madre de uno de sus catequistas, llamado Juan, estaba gravemente enferma y próxima á la muerte. De repente, llevándose la mano á la espalda y señalando el escapulario de la Virgen:

—Quitádmelo que me abrasa, dijo.

—No, madre, la dice Juan; es el diablo que te engaña para que te lo quiten. Vamos á rezar el Rosario.

Todos los concurrentes lo rezaron, y la enferma, después de concluido, insistió en que se lo quitasen, pues le abrasaba. Comenzaron otro Rosario, y al terminar el octavo el demonio quedó vencido.

Cesando de repente los dolores de la enferma, cayó en una especie de éxtasis, y exclamó:

—He aquí la Virgen, que viene á buscarme y me reconoce por hija suya al ver el escapulario. Gracias, amados hijos, por no habérmelo quitado.

Y expiró sonriendo. ¡Bendita sea ahora y siempre Nuestra Señora del Carmen!

América Meridional.—Un periódico de Montevideo dice sobre el viaje bíblico del obispo Mons. Soler:

«Por el siguiente extracto de una carta de nuestro querido Obispo diocesano se enterarán nuestros lectores del penoso viaje efectuado al regresar á la Ciudad Santa.

«Y lo que es altamente honroso para nosotros, como católicos y como uruguayos es la nueva manifestación de cariño con que al Prelado oriental ha querido distinguir el Santo Padre, al ofrecerle el eminente puesto de Patriarca de Jerusalén, dignidad que S. S. Ilma. ha renunciado, con la modestia que le caracteriza.

«Jerusalén, 11 de Mayo de 1893.

«¿Si creerán que he muerto por el camino del desierto?

«He realizado en veintisiete días el viaje desde Bagdad por «Babilonia, Palmira y Damasco á Jerusalén, mientras otros emplean cuarenta días! he apurado la caravana caminando noche y día «matando caballos,» según dice el trujimán, para llegar á «tiempo, con el fin de asistir al Congreso Eucarístico que celebrábase del 15 al 21 en esta Santa Ciudad.

«Aunque es grande la satisfacción que he experimentado al «contemplar las memorables ruínas de Babilonia y demás ciudades de la antigua Caldea y especialmente la torre de Babel, en «Borsipa, y realizado así un *viaje bíblico* de los más importantes, «he quedado» fatigadísimo de tanto viajar á caballo y tan aprisa «por la razón indicada.

«Con excepción de algunas peripecias, he terminado la jornada «con bastante felicidad, sin quebranto alguno en la salud, á pesar «de las perpetuas incomodidades de la travesía; en cuanto á seguridad contra las tribus árabes y de beduínos nos ha garantido «la escolta de soldados turcos, que nunca nos ha faltado, aunque «se renovaba en cada pueblo principal que atravesábamos.

«He tenido que pasar á pie y con el barro á la cintura los pantanos, porque los caballos se caían por la cantidad de fango producido por la inundación del Éufrates, y yo no quería esperar «el retiro de las aguas con el fin de llegar á tiempo á Jerusalén.

«Aprovecho, pues, para llevar á cabo la más grata excursión «el tiempo mediado entre el Jubileo Episcopal de León XIII y la «celebración del Congreso Eucarístico de Jerusalén, al que tendré el sumo placer de asistir en unión de otros treinta y tantos «Obispos, de los cuales solo dos representan la América latina (1); «circunstancia que ha venido muy bien como previa al establecimiento de la Adoración Perpetua y Cuarenta Horas circulantes «en la diócesis de Montevideo.

«Si viérais con que satisfacción me encuentro en esta Santa Ciudad, adorando á cada momento al Santo Sepulcro!

«¿Quién me diera prolongar indefinidamente estos días, de los cuales uno vale por mil de nuestra vida ordinaria!

«Mas, parece que estoy destinado á vivir en perpetua contradicción.

(1) Los Obispos que asistieron á la primera sesión del Congreso son los siguientes:

El cardenal Benito María Langenieux, arzobispo de Rennes.

Mons. Luis Piavi, patriarca de Jerusalén; Gregorio Yussef, patriarca melkita de Antioquía.

Monseñores Lorenzo Carlos Pampirio, O. P., arzobispo de Vercell; Eduardo Stonor, arzobispo titular de Trebizonda; Victor José Douloux, obispo de Lieja, presidente de la Obra del Congreso Eucarístico; Leonardo Haas, obispo de Basilea; Pascual Appodia, obispo titular de Capitolias, auxiliar de Jerusalén; Roberto Menini, arzobispo titular de Gangra, vicario apostólico de Sofía; Miguel Castelli, obispo de Tinos y Meicón; José María Montes de Oca y Obregón, obispo de San Luis de Potosí (Méjico); Mariano Soler, obispo de Montevideo; Luis Goegsbrian, obispo de Burlington (Estados Unidos).

Monseñores Zulhut, arzobispo de Melkita de Sour (Tiro); Nicolás Cadi, arzobispo melkita de Bosra y Aurán; Basilio Haggjar, obispo melkita de Saida (Sidón); Pedro Geraigiry, obispo melkita de Paneas.

Mons. Elias Harich, obispo vicario del patriarcado de los maronitas. Monseñores Debbs, arzobispo maronita de Berito; Esteban Anad, obispo maronita de Tripoli (Siria); Namot Allah Silvan, arzobispo maronita de Chifire; Juan Murad, obispo maronita de Bodleck.

Mons. Juan Mebmarlachi; arzobispo sirio de Damasco; Teófilo Hondelest, obispo sirio de Tripoli; Ephren Ralmoni, obispo sirio de Bagdad.

Mons. Gabriel Adam, arzobispo caldeo de Haruk.

Mons. Pablo Teorioni, obispo armenio de Adana.

Mons. Miguel Petkow, obispo de Hebrón, vicario apostólico de los búlgaros.

«Se me ha propuesto y he rechazado, á pesar de todas mis simpatías por Tierra Santa, el patriarcado de Jerusalén.

«Aquí, como comprenderéis, al lado del Santo Sepulcro estoy «muy bien y no desearía retirarme jamás; sin embargo, he renunciado el patriarcado.

«Si lo hubiera aceptado dirían que abandonaba la patria por «ambición de dignidades.

«El Congreso Eucarístico promete estar espléndido, y como de «él hablarán los diarios europeos, no tendrán necesidad Vds. de «mis pobres crónicas.

«Mi regreso á Montevideo será en todo el mes de Julio.»

Paraguay.—Gracias á la incansable actividad del reverendo P. Fr. Francisco Javier González, la Orden Franciscana ha podido ya inaugurar en Asunción del Paraguay una nueva casa, la cual al mismo tiempo que servirá de Hospicio de Tierra Santa, cuyo Comisario en aquella República es el referido P. González, será también el principio para la restauración de dicha Orden en aquella República, en donde, sobre todo en su parte occidental, tanto trabajaron los Franciscanos hasta que el año 12 de este siglo fueron tiránicamente expulsados.

Brasil.—En 1891 envió la Provincia de Santa Cruz de Sajonia doce Religiosos á fundar una Misión en el Brasil. Al año siguiente pudo enviar otros dieciocho; y este año, el 14 de Mayo, se embarcaron otros treinta, presididos por el M. Rdo. P. Fr. Ireneo Bierbaum, que lleva el cargo de Comisario provincial. Este benemérito Padre, conocido por las sabias reformas que ha introducido en la *Teología Moral* del P. Elbel, continúa trabajando la segunda edición de la misma obra, por estar ya agotándose la primera.

Tahiti (Oceania).—La Misión de Tahiti está encomendada á la Congregación de los Sagrados Corazones de Picpus, y su primer vicario apostólico ha sido el Ilmo. Sr. Esteban Florentín Jaussen, obispo de Axieri, que al cabo de treinta y cinco años de laborioso y fructífero episcopado creyó deber entregar á manos más jóvenes, al Ilmo. Verdier, la administración de su vasta diócesis. En la página 361 damos el retrato del venerable Obispo, que nació el 12 de Abril de 1815 en Rocles, diócesis de Viviers, y que el 19 de Diciembre de 1890 celebró en Tahiti su jubileo sacerdotal, entre el regocijo de los indígenas, habiéndole concedido con tan fausto motivo Su Santidad la bendición apostólica.

VARIEDADES

LAS ISLAS CANARIAS

Los habitantes de las Canarias pertenecen todos á nuestra Santa Religión, excepto un corto número de extranjeros, que no tienen templo alguno.

Las islas Canarias están divididas en dos diócesis, la de Canarias y la de Tenerife. La primera comprende las islas de Gran Canaria, Fuerteventura y Lanzarote. La segunda, erigida el 12 de Diciembre de 1817 por Bula del Sumo Pontífice Pío VII, la forman las islas de Tenerife, Palma, Gomera y Hierro. En las págs. 373 y 376 damos dos vistas de aquellas importantes posesiones españolas.

LA LIBRERÍA EN CHINA

No hay en Europa nación alguna en que se encuentren tantos libros, tan baratos, tan bien hechos ni tan cómodos para consultar, como en China.

En el Catálogo de una librería de Cantón, se anun-

cian los cuatro libros de Confucio, á un precio que equivale á tres pesetas setenta y cinco céntimos.

Los diccionarios, las enciclopedias, las descripciones estadísticas, los tratados de ciencia, los códigos, las obras filosóficas; en una palabra, todos los libros que sirven para facilitar la instrucción, se hallan muy extendidos en China, y el Gobierno favorece de mil maneras estas publicaciones.

En 1773 el emperador Kien Long decretó la impresión de una Biblioteca general compuesta de las obras más estimadas en China. Esta vasta colección formará cuatro bibliotecas diferentes, llamadas *Sse kou* ó los *Cuatro tesoros*.

La impresión de esta colección gigantesca no está aún terminada: hace poco tiempo se componía ya, según datos oficiales, de muchos miles de volúmenes. Es, sin contradicción, uno de los más admirables fenómenos bibliográficos. Ninguna de las grandes colecciones de Europa, ni la de los Benedictinos, ni la de los Bollandistas, puede rivalizar en número con la colección de los *Cuatro tesoros*.

EL CITLALTEPETL

La parte central de Méjico es una planicie de 3,000 á 8,000 pies de elevación. Como á los 19° grados al Norte del Ecuador, una ancha faja de esta planicie se compone de formaciones volcánicas cuyas alturas son el Citlaltepétl, el Popocatepetl y el Ixtacihuatl, coronados de eternas nieves.

Citlaltepétl (*V. pág. 353*) está situado en la orilla oriental de la planicie, como á 80 millas de la costa: sus escalones del lado oriental suben del golfo, los demás arrancan de la mesa central.

Conócese la montaña con el nombre de Orizaba, ciudad que está asentada en su vertiente oriental, pero vista á distancia con su diadema de deslumbradora blancura que domina los picachos que la rodean, parece mejor designarla por su nombre indígena de Citlaltepétl, «Montaña de la estrella.»

Popocatepetl (*V. pág. 356*), «montaña que arroja humo,» é Ixtacihuatl, «mujer blanca,» se elevan en la mesa unas 100 millas al Oeste del Citlaltepétl. Estas montañas y la de San Elías en Alaska, son las más altas en la América del Norte.

Citlaltepétl, dentro de los límites septentrionales de la zona tórrida, moja sus pies en aguas tropicales, toca con la frente nieves polares, y posee en su superficie todos los climas del globo.

En los escalones de esta montaña se encuentran todas las formaciones y todas las temperaturas y se producen innumerables especies de la vida vegetal y animal.

Citlaltepétl, Sierra Negra y Sierra Colorada son los puntos culminantes de una gran masa de rocas volcánicas que forma el límite oriental del famoso Valle de Méjico. Esta masa, de unas 50 millas de diámetro á 8,000 pies sobre el nivel del mar, sube por suaves ondulaciones hasta 10,000 pies, sobre las cuales se alzan las alturas mencionadas. Citlaltepétl, la más elevada, tiene figura de cono, mientras que Sierra Colorada y Sierra Negra son mesetas que se extienden al Oriente y al Poniente en una extensión de cosa de una milla.

El cráter de Citlaltepétl ocupa toda la cima. Es de forma algo elíptica, mide unos 800 pies de Norte á Sur y 600 de Este á Oeste, con una profundidad de 400 á 500.

Dentro del cráter, en 30 ó 40 pies, la pendiente es igual á la de la superficie; después siguen unos 200 pies de paredes verticales y luego un talud pronunciado hasta el centro.

Con su base en la zona tórrida y la cima cubierta de nieves perpetuas, las faldas orientales del Citlaltepétl producen casi todas las variedades de la vida animal y vegetal. Desde la costa hasta una elevación de 1,500 pies, el terreno es una estepa: las lluvias escasas, el suelo estéril, la vegetación raquítica si no es á las orillas de las corrientes de agua: los pájaros, los insectos, abundantes, y hay pocos mamíferos.

La región comprendida entre los 1,500 y los 6,000 pies es el centro animado de esta faja. Las lluvias son copiosas, y el suelo, compuesto de fragmentos de rocas calizas y volcánicas, es extraordinariamente fértil, produciendo una vegetación variada y lozana. Los árboles no son muy grandes en general, pero hay mucha variedad, abundando los helechos, las orquídeas, las bromelias y otras plantas que se enlazan á los troncos y las ramas; los lugares donde no hay árboles están cubiertos por plantas herbáceas exuberantes.

Cultívanse en esta comarca el algodón, la caña, el azúcar, el café, piñas, plátanos, naranjas, limones, trigo, maíz, patatas y otras muchas producciones.

En esta región hay hermosos pájaros, y algunos mamíferos y reptiles; pero los insectos son los que llaman más la atención.

Ya á los 7,000 pies, los organismos se acercan á los de las zonas del Norte. Hay robles, saucos, llantén, al-sine, bardanas y helechos del Norte, y gorriones, alondras, calandrias, cuervos, guainabis y carpinteros; mas, aunque abunda la vegetación, no existen florestas como las de la tierra caliente.

De los 6,000 pies para arriba abundan los pinos; pero los bosques de esta especie y de pruches, empiezan como á los 9,000 pies y apenas llegan á los 12,000, aunque uno que otro ejemplar se encuentra á los 13,000 y aun á los 14,000.

La ascensión al Citlaltepétl no es difícil ni peligrosa. Saliendo de Méjico ó de Veracruz en el tren de la mañana llega uno á la estación de San Andrés á medio día; de San Andrés hay carros urbanos á Chalchicomula, población de 3,000 habitantes, que está á unos 8,300 pies de altura, donde se pasa la noche. En Chalchicomula se contratan caballos y guías para subir la montaña el día siguiente.

Caminando á caballo seis ó siete horas en un camino áspero y pendiente, se llega á una caverna á 13,700 pies de altura, donde generalmente se pasa la segunda noche.

El tercer día es el más pesado. Debe uno almorzar temprano, y poniéndose en camino en las primeras horas de la mañana al límite inferior de la nevera á 16,000 pies de elevación; desde ese punto se sube á lo largo de un desfiladero que forma el límite oriental del ventisquero. En la estación de secas se trepa lentamente por el hielo y la nieve, sin más peligro que el que resulta del aire rarificado; pero en la de lluvias, hay que

tomar más precauciones. Hay que usar anteojos de color y un velo espeso en la cara para resguardarse de la luz que refleja la nieve, y los pies deben cubrirse con paño, por el frío. Es fácil dar un paso en falso y rodar al abismo, y por eso deben seguirse las huellas del guía, que va abriendo agujeros con una hacha, para fijar los pies. Hasta los 16,000 pies no se sufre por falta de aire, pero después falta la respiración, se dan unos cuantos pasos y cae uno lleno de fatiga, haciendo esfuerzos para respirar, con palpitaciones de corazón, dolores de cerebro y náuseas á veces.

Después de un rato de descanso, desaparecen los desagradables síntomas, y descansando á cada paso que se da, se llega á la cima. Conviene no abrir la boca para respirar, al dar el paso.

Ningún punto del globo ofrece una vista panorámica tan extensa y tan magnífica como la que se descubre del lado Oriente desde la cumbre del Citlaltepétl, que se distingue á una distancia de 20 á 30 millas de la costa. La vista es más clara en una mañana de verano cuando no hay polvo y la atmósfera está diáfana. Durante la estación en que no llueve, se levantan nubes de polvo hasta una elevación de 9 á 10,000 pies, de modo que los objetos que quedan abajo no pueden verse.

Bajando de la caverna se llega á Chalchicomula en la noche, y al cuarto día está uno de regreso en Veracruz, habiendo hecho un viaje de ida y regreso de la región tropical á la polar, en cuatro días. En ninguna otra parte del globo puede esto hacerse con tanta facilidad, rapidez y seguridad.

SIAM

Ocupa este reino una de las mejores zonas de la Indochina. Extiende sus 800,000 kilómetros cuadrados de territorio entre las márgenes de dos grandes ríos, el Saluen y el Mekong, siendo la parte más poblada, más civilizada y rica aquella que se encuentra enclavada en la hermosa cuenca del Menan, mayormente á partir del reino de Xieng-mai, en que el río es navegable y se ve surcada su corriente por numerosos barquichuelos.

El suelo del Thai es mejor que el de la India anterior, de donde los ingleses sacan tanto provecho: no se ven en él abrasadores arenales como el Thar del Radjastan ni desiertos de lava como los del Dekan. La tierra siamesa es feraz, bien regada y con esplendente sol, costas hospitalarias dotadas de buenos puertos, y montañas ricas en buscados minerales y estimadas maderas. El clima es bueno y la *malaria* bastante menos temida que en Bengala, Birmania y la India insular. Durante el día, en Bangkok, centro geográfico del país, el termómetro oscila entre 27 y 30 grados centígrados. En la estación rigurosa no pasa de 35, y en invierno descende hasta 12 por las noches. La flora es riquísima. Hay parajes donde la exuberante vegetación llega al extremo de ocultar el poderoso caudal de agua del Menan. Las crecidas periódicas de este río inundan el Delta en una gran extensión, constituyendo un excelente centro productivo de arroz, artículo que es uno de los principales elementos de la exportación siamesa.

Del mismo modo que la fauna, la flora participa de los caracteres que distinguen la del Indostán y la de

Birmania. No se ven ya en ninguna parte manadas tan numerosas de elefantes como las que se encuentran en las riberas de Menan.

Como los siameses, cediendo á los consejos de su religión, no matan á ningún ser viviente, los parásitos inclusive, ni siquiera rompen un huevo; los animales crecen y se reproducen con entera libertad.

Entre los pobladores del Muang-Thai se cuenta más de millón y medio de chinos, un millón de laosenses y quinientos mil malayos; pero la mayoría está compuesto de siameses. Hay además crecido número de individuos procedentes de los reinos de Cambodje, Pegu y Kha.

A la cabeza de las principales poblaciones de Siam está Bangkok, la capital, que apenas si cuenta un siglo de existencia, situada á orillas del Menan, á 30 kilómetros del mar.

Tiene 600,000 habitantes, y desde Calcuta á Cantón no se encuentra ciudad más grande ni más hermosa. La aglomeración urbana ocupa una extensión de 40 kilómetros cuadrados. Hay barriadas de casas de madera construídas sobre balsas, que suelen cambiar de sitio cuando se desborda el río.

A Bangkok (ciudad de los olivos) se la llama la *Venecia de Siam*, porque la mayor parte de sus calles son canales. Han aumentado mucho de pocos años acá las construcciones de casas á la europea.

Las mujeres, que disfrutan de los mismos miramientos sociales que en Europa, se casan, en general, desde los doce años, se adornan con primorosas joyas de oro y plata, producto de la orfebrería del país, y no se les prohíbe, como ocurre en China, que representen en el teatro los papeles propios de su sexo.

En el palacio del rey, que es hermoso, se contemplan preciosidades artísticas.

El movimiento marítimo de Siam está representado por un número superior á mil barcos y cerca de un millón de toneladas, hallándose á la cabeza de este tráfico Inglaterra, y en segundo lugar Alemania, Francia y Estados escandinavos. Está demás decir que la marina mercante española es poco menos que totalmente desconocida en los puertos siameses.

NECROLOGÍA

El 16 de Abril falleció en Roma Mons. Anacleto Chicaro, arzobispo de Emesa, consultor de *Propaganda Fide* y antiguo vicario y delegado apostólico de Egipto y Arabia.

Pertenecía á la Orden de los Franciscanos Observantes, en la que habia desempeñado altos cargos, entre otros el de visitador de Tierra Santa. Fué elevado por León XIII á la dignidad arzobispal el 6 de Mayo de 1882, y enviado á Egipto, por estar muy al tanto de aquellas Misiones.

Se encontró allí durante el cólera y el bombardeo de Alejandría. El mismo asistía y curaba personalmente á los coléricos; cuando el bombardeo fué él el último europeo que abandonó la ciudad, dejando muy buena memoria entre los indígenas, quienes en el incendio general respetaron su iglesia y casa.

Fuó de gran inteligencia y de no menor corazón. Había sido lector de Teología y predicado en todas las principales ciudades de Italia, siendo siempre muy aclamado.

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Pino, 5, Barcelona.